



SUBSIDIO PARA VIVIR LA SEMANA SANTA



PREPARÓ: LEONARDO RIOJA VALLEJO

INDICE

Como adornar la casa en estos días santos 3

DOMINGO DE RAMOS

Lectura de la pasión del Señor 7

JUEVES SANTO

Celebración de la palabra en familia 23

Adoración Eucarística en familia 31

VIERNES SANTO

Siete palabras de Jesús en la Cruz 41

Celebración de la palabra en familia 51

VIGILIA PASCUAL

Vigilia Pascual 2021 65

ORACIÓN VARIAS

Formularios para la oración de los fieles 89

Bendiciones Litúrgicas en familia 95

Bendición de la mesa familiar 96

Bendición de la mesa para agradecer la presencia de invitados 97

Bendiciones breves de la mesa familiar para los tiempos litúrgicos 97

Bendición familiar de la mesa de navidad 98

Bendición familiar de la mesa en cuaresma 98

Bendición familiar de la mesa para el tiempo de pascua 99

Bendición familiar de los alimentos durante el tiempo ordinario 99

Otras bendiciones 100

Oración a la Divina Providencia 101

Bendición de una familia 107

Bendición de los abuelos 113

Bendición de enfermos en la familia 119

Lectio Divina 126

Rezo del rosario en familia 131

Oración por el Mes de la Familia 149

HORAS SANTAS

Semana I Hablar con Dios 152

Semana II ¿Para qué hablar con Dios? 160

Semana III ¿Cómo hablar con Dios? 168

Semana IV Oración y Familia 176

CÓMO ADORNAR LA CASA EN ESTOS DÍAS SANTOS

Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: “Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua”. Lc 22, 7-8

Debido a la contingencia sanitaria, este año celebraremos en nuestras casas nuestra fe, y por esta razón, presentamos esta pequeña guía que nos ayude a preparar nuestros hogares para vivir los días santos.

DOMINGO DE RAMOS

Color litúrgico: Rojo

Celebraciones: Aclamación a Jesús como Mesías y Lectura solemne de la Pasión

Objetos litúrgicos que se deben tener:

- El altar (mesa de tamaño adecuado, con un mantel rojo)
- Un Crucifijo
- 2 Candelabros o velas

Se pueden tener a la mano palmas para que cada miembro de la familia pueda aclamar a Cristo, y se pueden poner mantos a los pies del altar.

TRIDUO PASCUAL JUEVES SANTO

Color litúrgico: Blanco o plateado (mantel, festones, etc.)

Celebraciones:

- Celebración de la Palabra de la última Cena
- Adoración a Jesucristo en familia

Objetos litúrgicos que se deben tener:

- El altar (mesa de tamaño adecuado, con un mantel blanco o plateado)
- Un Crucifijo
- 2 Candelabros o velas (blancas)

Imágenes sagradas:

- La Última Cena como fondo del altar para la celebración de la Palabra,
- para la Adoración a Jesús, una imagen de Jesús en el huerto de los olivos, o bien, cuando es apresado, o cuando es presentado ante el sanedrín.

Además se pueden usar flores aromáticas de color blanco. Se puede prever un reclinatorio para el momento de la adoración.

VIERNES SANTO

Color litúrgico: Rojo (mantel, festones, etc.)

Celebraciones:

- Viacrucis
- Meditación de las 7 palabras
- Liturgia de la palabra y Adoración de la santa Cruz
- Pésame a la Santísima Virgen

Objetos litúrgicos que se deben tener:

- El altar (mesa de tamaño adecuado, con un mantel rojo)
- Un Crucifijo (Viacrucis, 7 Palabras)
- Una Cruz sin Cristo (Adoración de la Santa Cruz)
- 2 Candelabros o velas (blancas)

Imágenes sagradas:

- Para la celebración de la Palabra y la Adoración de la cruz, no se usará ninguna imagen, más que la cruz (sin Cristo), antes mencionada, tal vez adornada con un pequeño lienzo.
- Para el Viacrucis, Un juego de imágenes del mismo (si esto es posible),
- Para el Pésame a la Virgen, sólo una imagen de La Dolorosa (sin crucifijo alguno).

A lo largo del día no se usa ningún tipo de adorno, aunque se puede encender una vela por cada una de las siete Palabras de Cristo en la cruz, como signo de que su Palabra nos ilumina aun en los momentos de turbación y dolor.

VIGILIA PASCUAL

Color litúrgico: Blanco, o bien, dorado o plateado (mantel, festones, etc.)

Celebraciones:

- Fuego Nuevo
- Pregón Pascual
- Celebración de la Palabra y Gloria

Objetos litúrgicos que se deben tener:

- El altar (mesa de tamaño adecuado, con un mantel blanco o dorado)
- Un Crucifijo
- Un Cirio (el del hogar)

Imágenes sagradas:

- Un Cristo Resucitado.

Se puede adornar con flores, incluso un poco exuberante, pues preparamos la más grande fiesta de los Católicos.

LECTURA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR EN FAMILIA

CICLO B

Estando reunida la familia, se puede hacer la siguiente celebración de la Palabra, en el Domingo de Ramos. Consta de dos partes: a) la Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén (la procesión de ramos) y b) la Lectura Solemne de la Pasión. La celebración la guía el jefe (jefa) de la familia, y otros integrantes podrán participar en diferentes momentos.

A. CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumar su misterio pascual. Conmemoraremos esta entrada de manera sencilla en familia. Todos sus integrantes, estando reunidos, portan ramos en la mano.

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

EXHORTACIÓN INICIAL

Guía:

Querida familia: Después de prepararnos desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que dan inicio con la entrada de Jesús en Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

El guía invita a todos a hacer la bendición, diciendo:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno,
dígnate bendecir estos ramos, y concede,
a cuantos acompañamos ahora jubilosos
a Cristo, nuestro rey y Señor,
reunirnos con él en la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la bendición, un miembro de la familia lee la entrada del Señor en Jerusalén.

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: ‘El Señor lo necesita y lo devolverá pronto’ ”.

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: “¿Por qué sueltan al burro?” Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!”.

Palabra del Señor.

R.Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

PROCESIÓN

Al iniciar la procesión, el guía dice:

Querida familia: Aclamemos a Jesús también nosotros, en su entrada triunfal a Jerusalén.

Mientras se canta(n) alguna(s) de las aclamaciones siguientes.

HOSANNA AL HIJO DE DAVID

¡Hosanna al Hijo de David!

Bendito el que viene en nombre del Señor:

El Rey de Israel.

¡Hosanna, hosanna en el cielo!

1. Aclamad al Señor, tierra entera,
tocad en honor de su nombre,
haced resonar sus alabanzas,
cantad himnos a su gloria.

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey,
que impere doquiera triunfante su ley! (2)

¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

I. Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

SALMO 121

**Que alegría cuando me dijeron:
¡vamos a la casa del Señor!,
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén!**

I. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta;
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

SALMO 114

Caminaré en presencia del Señor (2)

I. Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante
porque inclina su oído hacia mí
el día en que lo invoco.

Al terminar, el guía dice la siguiente oración.

V. Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

R. Amén.

LECTURA DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

14, 1—15, 47

- El guía (✱) lee la parte correspondiente a Cristo;
- Otro miembro de la familia lee la parte del cronista;
- El resto de la familia lee la parte del pueblo (A.).

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos.

Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían:

A. “No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse”.

Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados:

A. “¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres”.

y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó:

✱ “Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo”.

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús.

Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:

A. “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?”

El les dijo a dos de ellos:

✱ “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro

manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ El les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena’.

Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo:

✠ “Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar”.

Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

A. “¿Soy yo?”

El respondió:

✠ “Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!”

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

✠ “Tomen: esto es mi cuerpo”.

y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo:

✠ “Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo:

✠ “Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: ‘Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas’; pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea”.

Pedro replicó:

A. “Aunque todos se escandalicen, yo no”.

Jesús le contestó:

✠ “Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres”.

Pero él insistía:

A. “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

y los demás decían lo mismo. Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

✦ **“Siéntense aquí mientras hago oración”.**

Se llevó a Pedro, a Santiago ya Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

✦ **“Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando”.**

Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía:

✦ **“Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.**

Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

✦ **“Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil”.**

De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle.

Él les dijo:

✦ **“Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor”.**

Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

A. “Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto”.

Llegó, se acercó y le dijo:

A. “Maestro”.

Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

*** “¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras”.**

Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno, buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron:

A. “Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres’”.

Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús:

A. “¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?”

Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar:

A. “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?”

Jesús contestó:

*** “Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo”.**

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando:

A. “¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”

Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

A. “Adivina quién fue”;

y los criados también le daban de bofetadas. Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo:

A. “Tú también andabas con Jesús Nazareno”.

Él lo negó, diciendo:

A. “Ni sé ni entiendo lo que quieres decir”.

Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes:

A. “Ese es uno de ellos”.

Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

A. “Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo”.

Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

A. “No conozco a ese hombre del que hablan”.

Enseguida, cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: ‘Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres’, y rompió a llorar.

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó:

A. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

El respondió:

✠ “Sí lo soy”.

Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

A. “¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan”.

Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado. Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo:

A. “¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar:

A. “¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?”

Ellos gritaron:

A. “¡Crucifícalo!”

Pilato les dijo:

A. “Pues ¿qué mal ha hecho?”

Ellos gritaron más fuerte:

A. “¡Crucifícalo! “

Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo:

A. “¡Viva el rey de los judíos!”

Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo. Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir “lugar de la Calavera”).

Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: ‘Fue contado entre los malhechores’. Los que pasaban por ahí, lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole:

A. “¡Anda! Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían:

A. “Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos”.

Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Ya las tres, Jesús gritó con voz potente:

*** “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?”**

(que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

A. “Miren, está llamando a Elías”.

Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujeto a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

A. ”Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”.

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo:

A. ”De veras este hombre era Hijo de Dios”.

Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén. Al anochecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.
Palabra del Señor.

R. Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar la pasión del Señor guardamos silencio interior.

- ¿Qué me inspira la actitud de Jesús?
- ¿Estoy dispuesto a seguirlo?

Continúa la oración común.

Preces

V. Imploremos, hermanos, a Jesús, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, y que en la cruz presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres:

1. Para que el Señor, que en la cruz excusó a los ignorantes y pidió perdón por ellos, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Para que la sangre de Jesús, que habla más favorablemente que la de Abel, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia la maldad o las propias pasiones, roguemos al Señor.

3. Para que el Señor, que en la cruz experimentó al amargura de sentirse triste y abandonado, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, roguemos al Señor.

4. Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros, nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor.

Se pueden añadir las intenciones de los presentes.

ORACIÓN DEL SEÑOR

- V. Con la certeza de que Jesucristo es la luz del mundo enviada por el Padre, pidamos su ayuda diciendo: Padrenuestro...

INVOCACIONES A CRISTO

- V. Jesús, que en la última cena nos diste tu cuerpo y tu sangre como alimento. R.
R. Te proclamamos Señor y Salvador nuestro.
V. Jesús, que en el huerto de los olivos te ofreciste al Padre como víctima por todos nosotros.
V. Jesús, que fuiste enjuiciado injustamente por tu propio pueblo. R.
V. Jesús, que por amor al género humano, recibiste el castigo que estaba preparado para nosotros. R.
V. Jesús, que en la cruz derramaste hasta la última gota de tu sangre para nuestra salvación. R.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

- V. Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente
a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

- V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

ORACIÓN A DIOS ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se puede concluir con el canto.

TÚ REINARÁS

1. ¡Tú reinarás!, este es el grito
que ardiente exhala nuestra fe;
Tú reinarás, oh Rey bendito,
pues tú dijiste: “Reinaré”

*Reine Jesús por siempre, reine su corazón.
En nuestra Patria, en nuestro suelo,
que es de María la Nación. (2)*

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN FAMILIA

PARA USARSE DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA

JUEVES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de celebración de la Palabra para el Jueves Santo de la Cena del Señor, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para alimentarse de la Palabra de Dios. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

CANTO INICIAL

1. Cristo Jesús, el cuál existía en la forma de Dios,
no exigió tener la gloria debida a su divinidad.
Se anonado, tomando la forma del Siervo de Dios,
y se asemejó a todos los hombres en su condición.

**Haciéndose hombre se humilló; se hizo obediente,
hasta morir en la cruz. (2)**

2. Por eso Dios, de modo admirable a Cristo exaltó,
y le otorgó un nombre tan alto que a todo excedió.
Para que así, el cosmos entero se centre en Jesús:
Él es el Señor que todo conduce al Padre.

Amén.

INVOCACIÓN INICIAL

- V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

- V. Que Cristo, muerto y resucitado
por nuestra salvación y la del mundo entero,
nos conceda vivir estos días santos,
unidos en la esperanza y el amor.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

COMENTARIO PARA LA DISPOSICIÓN INTERIOR

Lector 1:

En este año en que la Providencia nos ha conducido a celebrar los misterios centrales en espera de su salvación, dispongamos nuestro corazón a la Redención de Dios, que se muestra cercano a cada uno de nosotros. Abramos nuestro corazón a sus designios, siempre bajo la guía del Espíritu Santo, que nos conduce al encuentro cara a cara con Jesús, el Salvador.

Todos guardan silencio durante algún tiempo.

ORACIÓN

V. Dios nuestro, reunidos para celebrar la institución de la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida.

R. *Amén.*

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 22, 1-3a, 3b-4. 5. 6

R. *Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.*

1. ¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación,
e invocaré el nombre del Señor. R.
2. A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. R.
3. Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
Ante todo su pueblo. R.

COMENTARIO

Lector 1: En el Evangelio de San Juan, vemos a Jesús, que conoce las limitaciones humanas: experimenta la dificultad de expresar a cabalidad y hacer comprender a sus discípulos del gran amor que les tiene; debe confiar en que la fuerza de su testimonio bastará para enseñar a los discípulos cómo es que el amor es servicio humilde y alegre. Y también se manifiesta como Dios y Salvador, pues conoce a sus hijos y lo que hay en su corazón, así como lo que llegarán a ser capaces de realizar en su nombre, y sabe que ha llegado la hora de cumplir el designio redentor del Padre.

Todos se ponen de pie.

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Juan

Jn 13, 1-15

Lector 2: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar en el pasaje evangélico de hoy, reflexionamos con estas preguntas (se hace una pregunta, y todos aportan sus ideas; después la que sigue).

- ¿Qué pretende expresar el evangelista cuando dice que Jesús, “habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”?
- Jesús quiere lavarte hoy los pies. Y tú, ¿vas a dejarte lavar los pies? ¿Qué significa este gesto de Jesús?
- ¿Estás dispuesto a lavar los pies de tus hermanos y de tus prójimos? ¿qué significa “lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”?
- Finalmente, ¿qué significa en tu vida el regalo del sacerdocio de Cristo, que vive en los distintos Ministros Ordenados que Jesús ha puesto a nuestro servicio?

Continúa la oración común.

PRECES

V. Oremos a Dios Padre, que en su amor creó al hombre y con su misericordia lo ha redimido por la sangre de su Hijo, y pidámosle que escuche nuestras oraciones:

1. Para que Jesús, el Señor, purifique con su sangre nuestras culpas, que han manchado a la Iglesia, su Esposa amada, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Para que el Señor que con su cruz ha rescatado al hombre del dominio de la muerte, muestre a todos los pueblos el camino del Evangelio, roguemos al Señor.

3. Para que Cristo, que despertó a Lázaro del sueño de la muerte, haga que los que están muertos por el pecado recobren la vida por la penitencia, roguemos al Señor.

4. Para que quienes estamos aquí reunidos nos amemos los unos a los otros como Cristo nos amó y se entregó por nosotros, roguemos al Señor.

Se pueden añadir las intenciones de los presentes.

ORACIÓN DEL SEÑOR

V. Sabiendo que nuestro Salvador cumplió el designio redentor del Padre, para manifestarnos su amor y su misericordia, digamos: *Padrenuestro...*

INVOCACIONES A CRISTO

- V. Jesús, Mesías redentor enviado por el Padre para salvar al Género humano.
R. Enséñanos a ser dignos discípulos tuyos.
V. Jesús, que conoces a todos tus hijos, y que sabes lo que cada uno puede aportar, a pesar de la ceguera aparente en que vivimos. R.
V. Jesús, confías tu misión a tus amigos. R.
V. Jesús, que nos enseñas a amar como tú amas. R.
V. Jesús, que tienes a cada uno de nosotros en tus manos, para que no se pierda. R.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

BENDICIÓN FINAL

V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

ORACIÓN A DIOS ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se puede concluir con el canto.

Gloria, Gloria. Gloria, Gloria.
A Jesús, el Señor, al Cordero de Dios,
al nombre sobre todo nombre. (2)

ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN FAMILIA

PARA USARSE DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA

JUEVES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de Adoración Eucarística, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para orar y acompañar a nuestro Señor Jesucristo, en el huerto de los olivos. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

CANTO INICIAL

1. Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor.
Dios está aquí, venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al Señor. Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria, amor por siempre a ti, Dios del amor. hasta morir en la cruz. (2)

INVOCACIÓN INICIAL

- V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.
R. Amén.
- V. Que Cristo, nuestro Señor, que en la oración
del huerto de los olivos recibió de lo alto
la fuerza para aceptar la misión
que el Padre ponía en sus manos,
nos acompañe a vivir la unidad.
R. Bendito seas por siempre, Señor.

COMENTARIO PARA LA DISPOSICIÓN INTERIOR

Todos se sientan.

Lector 1:

Señor nuestro Jesucristo: como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: “Velen conmigo”, también nosotros en esta noche te escuchamos y queremos velar cerca de ti. Tú nos has entregado tu Cuerpo y Sangre, hechos “alimento para los hombres”.

Hoy, nos encontramos en aquella hora que le decías a la Samaritana: los verdaderos adoradores, adoran en espíritu y en verdad. Aunque hoy no estamos en el templo adorando, nuestra familia te quiere adorar aquí, sabiendo que tú estás presente en nuestro hogar. Déjanos estar contigo.

Tenemos mucho que agradecerte: el que hayas querido quedarte con nosotros, el que nos honres con tu amistad, y nos consideres tus discípulos, y también que nos confías la misión de anunciar tu Reino a todos los hombres.

También tenemos mucho que pedirte, porque *“el espíritu está pronto, pero la carne es débil”*. Queremos, sobretodo, acompañarte en esta noche, como pediste a tus discípulos que te acompañaran, cuando cargabas con nuestros pecados en la ofrenda del huerto de los olivos, para gloria de tu Padre y para la redención de los hombres.

Acéptanos, Señor, en tu compañía. Haz que hagamos fecundo en nosotros tu sacrificio redentor. Y continúa acordándote de nosotros, tú que ya estás en tu Reino.

Amén.

Todos guardan silencio durante algún tiempo.

ORACIÓN

V. Dios nuestro, reunidos hoy en familia para orar en compañía de Jesús,
concédenos, te pedimos,
que la luz de tu Espíritu guíe nuestro corazón,
y fortalezca en nosotros
la fe, la esperanza y la caridad,
que necesitamos para darte a conocer
a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CANTO

**Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida.
Nosotros hemos creído que tú eres el Hijo de Dios.**

1. “Soy el pan que os da la vida eterna;
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que crea en mí no tendrá sed”.
Así ha hablado Jesús.
2. “No busquéis alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
El que ofrece el Hijo del Hombre,
que el Padre os ha enviado”.
3. Soy el pan vivo que del cielo baja,
el que come de este pan por siempre vive;
pues el pan que daré es mi carne,
que da la vida al mundo.

COMENTARIO

Lector 1: Dios Padre nos da a conocer en Jesucristo su Palabra, verdadera comida para la vida eterna. Y nos revela su voluntad de unirnos a él, para compartir con nosotros la vida nueva e inmortal que nos da plenitud.

Sólo alimentándonos del amor de Cristo, podemos crecer en el amor de unos por otros. Si entregamos nuestra vida, como lo hizo Jesús en el Huerto de los olivos, para que se realice en nosotros la voluntad del Padre, entonces Dios nos mostrará su rostro, presente sobre todo en todos los hermanos necesitados de conocer su Palabra y sedientos del amor verdadero. Si estamos dispuestos a morir a nosotros mismos, entonces el Señor Jesús podrá realizar en nosotros lo que nos parece imposible: que seamos capaces de amarnos unos a otros como él nos ha amado.

Cristo, presente en el don de la Eucaristía, es la luz del mundo, pues ilumina nuestras vidas con su presencia, y cada día va transformando nuestra manera de entender a nosotros mismos y a los demás, haciéndola más semejante a la forma en que Dios nos ama a todos.

Meditemos esto en medio del silencio de esta noche.

Después de un momento, todos se ponen de pie.

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Juan

Jn 14, 1-12

Lector 2: Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar en el pasaje evangélico de hoy, reflexionamos con estas preguntas.

• **Jesús nos dice:** “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí”. ¿Qué debemos entender?

La Iglesia hace presente plenamente el Cuerpo de Cristo en el mundo: Él es la Cabeza invisible y todos nosotros somos su cuerpo visible. Cristo vive en su Iglesia. Por tanto, en toda acción de la Iglesia donde se construye el Reino de Dios, Cristo es el que actúa. En estos tiempos difíciles, el Señor nos invita a no perder la paz: “Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”. Y se manifiesta en la Iglesia, así como hoy, que celebramos como Iglesia doméstica (la familia) la fe.

• **Jesús nos dice:** “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre”. ¿Qué debemos entender?

El único camino que hay para nuestra salvación es tener un encuentro de vida con el Señor Jesús. Él, durante los actos de su vida, se entregó a todos los hombres para darles a conocer el Reino de Dios. Así, todo aquél que quiera llegar al Padre y alcanzar la salvación, debe aceptar a Jesús como su salvador, e imitar con humildad y con gran amor las acciones del Hijo de Dios. Sólo así podremos ver al Padre presente en nuestras familias.

• **Jesús nos dice:** “Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores...” ¿Qué debemos entender?

Jesús nos dice que si verdaderamente creemos en él, estemos ciertos de que haremos grandes obras: veremos la unidad de nuestra familia, anunciaremos el Evangelio, seremos testigos de la conversión de muchos, la Iglesia permanecerá unida; es decir, la santidad de Dios se mostrará en nuestras obras. En nuestras obras actúa Dios.

Se guarda un momento de silencio.

CANTO

Pidamos con Jesús a una sola voz:

¡Que seamos uno para que el mundo pueda creer! (2).

1. “Los mensajeros de Dios serán
y a todo el mundo van a enseñar
que la armonía renacerá
si a tu enemigo sabes amar”.
2. Pidiendo aquí en la tierra fue
donde a todos quise juntar
dándoles paz, amor y fe
y al mundo entero renovar.
3. Recuerden, hijos de Dios,
que una vez en oración,
pensando en todos con amor
pedí por siempre vuestra unión.

Continúa la oración común.

PRECES

V. Señor y Dios nuestro, escucha nuestras súplicas:

Todos los miembros de la familia oran en principio en silencio, y después, van compartiendo sus peticiones a Dios; al final de cada participación se responde.

R. Que seamos uno para que el mundo crea.

Al terminar, estando todos de pie, dicen la siguiente oración.

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Cristo Señor:

Tú has dado tu Cuerpo y tu Sangre por la salvación del mundo y la vida de nuestra alma.

Te damos gracias, Padre omnipotente, por habernos preparado la Iglesia como puerto seguro, templo de santidad en el que glorificamos a la Santísima Trinidad.

Te damos gracias, Cristo, nuestro Rey y Señor: tu Cuerpo y tu Sangre preciosa nos dan la vida.

Te damos gracias, Espíritu, que renuevas la Santa Iglesia; conservando pura en ella la fe en la Santísima Trinidad, hoy y hasta el final de los siglos.

Te damos gracias, Cristo Señor, porque nos diste una familia que nos transmitió la fe, y que nos enseña a relacionarnos contigo.

Gracias porque nos has preparado el convite eterno en el que te alabaremos por siempre con el Padre y el Espíritu Santo.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Los miembros de la familia se pueden organizar, para turnarse a orar en el altar que se ha puesto en la casa, por espacio de 15 min., de tal manera que todos acompañen un momento a Jesús.

7 PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

PARA USARSE DURANTE
LA CONTINGENCIA SANITARIA

VIERNES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de las 7 palabras, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para orar. Conviene que esta celebración se realice a partir del mediodía, cuando se ha terminado el Viacrucis.

Estando reunida la familia, el jefe de familia da inicio.

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

MONICIÓN INICIAL

Todos se sientan.

Lector 1:

Desde tiempos inmemoriales, la Iglesia ha considerado como un tesoro inestimable, el testamento de Jesús, sus últimas siete palabras. En ellas se centra y resume todo el mensaje de la Salvación que Jesucristo el Señor tiene para cada uno de nosotros. Meditando estas palabras, cada uno de nosotros encuentra fuerzas para continuar con la misión que Jesús nos ha encomendado: “Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enséñenlas a cumplir todo lo que yo he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Estemos dispuestos pues, a escuchar la voz de Jesús, que se manifiesta en estas palabras, que en la situación que experimentamos hoy, nos dan luz y paz.

Todos guardan silencio durante algún tiempo. Luego dice:

Jesús en la Cruz: aboga, da al ladrón, nos lega a su Madre se queja, la sed le ahoga; cumple: entrega su alma al Padre.

Al Calvario hay que llegar, porque Cristo, nuestra Luz, hoy también nos quiere hablar, desde el ara de la Cruz.

ORACIÓN

El guía:

¡Virgen de dolores y Madre mía! Que, como Tú, acompañe yo siempre a tu Hijo en vida, redención y muerte.

Y después de glorificado en la tierra, le glorifique por toda la eternidad, junto a Él y junto a Ti.

Te lo pido por tu aflicción y martirio, al pie de la Cruz.

Asísteme siempre especialmente en este último momento del combate cristiano que abrirá la eternidad feliz, en compañía de tu Hijo. Amén.

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

PRIMERA PALABRA

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”

(Lc 23,34)

Digamos todos.

Yo he sido tu enemigo, mi Jesús, ahora confieso;
ruega por mí, que, con eso, seguro el perdón consigo.
Cuando loco te ofendí, yo no supe lo que hacía:
Jesús, ten piedad del alma mía y ruega al Padre por mí.

Algún miembro de la familia comparte brevemente a partir de esta primer palabra de Jesús lo que el Espíritu Santo le inspira.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la cruz para pagar con tu sacrificio la deuda de mis pecados, y abriste tus divinos labios para alcanzarme el perdón de la divina justicia: ten misericordia de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando me halle en igual caso: y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada para mi salvación, dame un dolor tan intenso de mis pecados, que expire con él en el regazo de tu infinita misericordia.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA PALABRA

Lector:

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”

(Lc 23, 43)

Comentarista:

Digamos juntos:

Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón con fe te implora tu piedad:
yo también de mi maldad te pido, Señor, perdón.
Si al ladrón arrepentido das un lugar en el Cielo,
yo también, ya sin recelo la salvación hoy te pido.

Algún miembro de la familia puede compartir brevemente su sentir al escuchar esta 2ª palabra.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y con tanta generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, cuando en medio de tu humillación redentora te reconoció por Hijo de Dios, hasta llegar a asegurarle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso: ten piedad de todos los hombres que están para morir, y de mí cuando me encuentre en el mismo trance: y por los méritos de tu sangre preciosísima, aviva en mí un espíritu de fe tan firme y tan constante que no vacile ante las sugerencias del enemigo, me entregue a tu empresa redentora del mundo y pueda alcanzar lleno de méritos el premio de tu eterna compañía.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

TERCERA PALABRA

Lector:

“He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre”

(Jn 19, 26)

Comentarista:

Digamos juntos:

Jesús en su testamento a su Madre Virgen nos da:
¿y quién comprender podrá de María el sentimiento?
Hijo tuyo quiero ser, sé Tú mi Madre Señora:
que mi alma desde a ahora con tu amor va a florecer.

Alguno más puede dar testimonio de la alegría de tener como Madre a María santísima.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y ,
olvidándome de tus tormentos, me dejaste con amor y comprensión
a tu Madre dolorosa, para que en su compañía acudiera yo siempre a
Ti con mayor confianza: ten misericordia de todos los hombres que
luchan con las agonías y congojas de la muerte, y de mí cuando me vea
en igual momento; y por el eterno martirio de tu madre amantísima,
aviva en mi corazón una firme esperanza en los méritos infinitos
de tu preciosísima sangre, hasta superar así los riesgos de la eterna
condenación, tantas veces merecida por mis pecados.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

CUARTA PALABRA

Lector:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

(Mt 27, 46)

Comentarista:

Digamos juntos:

Desamparado se ve de su Padre el Hijo amado;
maldito siempre el pecado que de esto causa fue.
Quién quisiera consolar a Jesús en su dolor,
diga en el alma: “Señor, me pesa: ya no quiero pecar”.

Otro miembro de la familia puede compartir si ha experimentado la cercanía de Dios en la enfermedad o en las tribulaciones de la vida.

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y tormento tras tormento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con invencible paciencia la más profunda aflicción interior, el abandono de tu eterno Padre; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle también en la agonía; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme que acepte con paciencia todos los sufrimientos, soledades y contradicciones de una vida en tu servicio, entre mis hermanos de todo el mundo, para que siempre unido a Ti en mi combate hasta el fin, comparta contigo estando cerca de Ti tu triunfo eterno.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

QUINTA PALABRA

Lector:

“Tengo sed”

(Jn 19, 28)

Comentarista:

Digamos juntos:

Sed, dice el Señor que tiene. Para poder mitigar la sed que así lo hace hablar, darle mis lágrimas conviene. Hiel darle, ya se ha visto: la prueba, mas no la bebe: ¿Cómo quiero yo que pruebe la hiel de mis culpas Cristo?

Se puede comentar acerca de la necesidad que tenemos en estos tiempos de prueba y pandemia, de personas que nos presenten una experiencia de vida y de encuentro con Cristo.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y no contento con tantos oprobios y tormentos, deseaste padecer más para que todos los hombres se salven, ya que sólo así quedará saciada en tu divino Corazón la sed de almas; ten piedad de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando llegue a esa misma hora; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme tal fuego de caridad para contigo y para con tu obra redentora universal, que sólo llegue a desfallecer con el deseo de unirme a Ti por la eternidad.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

SEXTA PALABRA

Lector:

“Todo está consumado”

(Jn 19,30)

Comentarista:

Digamos juntos:

Con firme voz anunció Jesús, ensangrentado,
que del hombre y del pecado la redención consumó.
Y cumplida su misión, ya puede Cristo morir,
y abrirme su corazón para en su pecho vivir.

Algún miembro de la familia puede compartir cuál misión le ha encomendado Dios, y que le resta por cumplir.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y desde su altura de amor y de verdad proclamaste que ya estaba concluida la obra de la redención, para que el hombre, hijo de ira y perdición, venga a ser hijo y heredero de Dios; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle en esos instantes; y por los méritos de tu preciosísima sangre, haz que en mi entrega a la obra salvadora de Dios en el mundo, cumpla mi misión sobre la tierra, y al final de mi vida, pueda hacer realidad en mí el diálogo de esta correspondencia amorosa: Tú no pudiste haber hecho más por mí; yo, aunque a distancia infinita, tampoco puede haber hecho más por Ti.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor **pequé, ten piedad y misericordia de mí.**

SÉPTIMA PALABRA

Lector:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

(Lc 23, 46)

Comentarista:

Digamos juntos:

A su eterno Padre ya, el espíritu encomienda;

si mi vida no se enmienda, ¿en qué manos parará?

En las tuyas desde ahora mi alma pongo, Jesús mío;

guardarla allí yo confío para mi última hora.

Todos, a partir de la experiencia de la pandemia que nos aqueja, encomiendan su vida y la de su familia en Cristo.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y aceptaste la voluntad de tu eterno Padre, resignando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir ; ten piedad de todos los hombres que sufren los dolores de la agonía, y de mí cuando llegue esa tu llamada; y por los méritos de tu preciosísima sangre concédeme que te ofrezca con amor el sacrificio de mi vida en reparación de mis pecados y faltas y una perfecta conformidad con tu divina voluntad para vivir y morir como mejor te agrade, siempre mi alma en tus manos.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria

Los miembros de la familia se pueden organizar, para turnarse a orar en el altar que se ha puesto en la casa, por espacio de 15 min., de tal manera que todos acompañen un momento a Jesús.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN FAMILIA

PARA USARSE DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA

VIERNES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de celebración de la Palabra para el Viernes Santo de la Pasión del Señor, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para alimentarse de la Palabra de Dios. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

Esta celebración tiene lugar por la tarde. Estando todos en absoluto silencio y los que puedan, de rodillas, da inicio la celebración. Permanecen así un tiempo largo, para tener oportunidad de reflexionar en la pasión y muerte del Hijo de Dios.

ORACIÓN

V. Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia,
y santifica a tus siervos
con tu constante protección, ya que por ellos
Cristo, tu Hijo, derramando su sangre,
instituyó el misterio pascual.

R. Amén.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

1. A ti, Señor, me acojo:
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu:
y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**
2. Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
Como un objeto tirado en la basura. **R.**
3. Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**
4. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
Ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

Todos se ponen de pie.

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Juan

Jn 18, 1-19, 42

Lector 2: En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscan?” Le contestaron: “A Jesús, el nazareno”. Les dijo Jesús: “Yo soy”. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar: “¿A quién buscan?” Ellos dijeron: “A Jesús, el nazareno”. Jesús contestó: “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?” Él dijo: “No lo soy”. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: “¿Así contestas al sumo sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?” Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos?” Él lo negó diciendo: “No lo soy”. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?” Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo: “¿De qué acusan a este hombre?” Le contestaron: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”. Pilato les dijo: “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”. Los judíos le respondieron: “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?” Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?” Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”. Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”

Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?” Pero todos

ellos gritaron: “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!” (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían: “¡Viva el rey de los judíos!” y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo: “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: “Aquí está el hombre”. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Pilato les dijo: “Llévenselo ustedes y crucifíquelo, porque yo no encuentro culpa en él”. Los judíos le contestaron: “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?” Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: “Aquí tienen a su rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “¿A su rey voy a crucificar?” Contestaron los sumos sacerdotes: “No tenemos más rey que el César”. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Soy rey de los judíos’”. Pilato les contestó: “Lo escrito, escrito está”.

Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron: “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”. Así se cumplió lo que dice la Escritura: Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: “Todo está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: No le quebrarán ningún hueso; y en otro lugar la Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Todos guardan silencio, al menos 2 minutos.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar en la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, reflexionamos en silencio con estas preguntas.

- ¿Qué me dice a mí hoy el Sacrificio de Cristo en la Cruz?
- ¿Corresponde mi vida entera a su sacrificio salvador?
- ¿Era necesario que Cristo muriera por mí?

Continúa la oración común.

ORACIÓN UNIVERSAL

Por la Iglesia. Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por el Papa. Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por el pueblo de Dios y sus ministros. Oremos también por nuestro Arzobispo Carlos Aguiar, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por la unidad de los cristianos. Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los que no creen en Cristo. Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los que no creen en Dios. Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los Gobernantes. Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, en particular durante esta pandemia que nos aflige, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, y les muestre el camino a seguir para lograr la salud y la supervivencia de sus pueblos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los que se encuentran en alguna tribulación. Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el guía:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Se prepara todo para poder adorar la cruz, que de preferencia, no tendrá un Cristo.

Aunque se esté en familia, es recomendable no besar la cruz, por motivos sanitarios; en su lugar, se sugiere besar el crucifijo que cada uno tenga, o bien, signarse con la señal de la cruz, y besar la mano.

El guía dice:

V. Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Y todos responden:

R. Vengan y adoremos.

Y se hace dos veces más. Luego se pueden leer los improperios en voz alta

IMPROPERIOS

R. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido?
Respóndeme.

- V. ¿Porque yo te saqué de Egipto, tú le has preparado una cruz a tu Salvador? R.
- V. ¿Porque yo te guié cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná y te introduje en una tierra fértil, tú le preparaste una cruz a tu Salvador? R.
- V. ¿Qué más pude hacer, o qué dejé sin hacer por ti? Yo mismo te elegí y te planté, hermosa viña mía, pero tú te has vuelto áspera y amarga conmigo, porque en mis sed me diste de beber vinagre y has plantado una lanza en el costado a tu Salvador. R.
- V. Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos, y tú me has entregado para que me azoten. R.
- V. Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el Mar Rojo, y tú me has entregado a los sumos sacerdotes. R.
- V. Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el Mar Rojo, y tú me has entregado a los sumos sacerdotes. R.
- V. Yo te abrí camino por el mar, y tú me has abierto el costado con tu lanza. R.
- V. Yo te serví de guía con una columna de nubes, y tú me has conducido al pretorio de Pilato. R.
- V. Yo te di de comer maná en el desierto, y tú me has dado de bofetadas y azotes. R.
- V. Yo te serví de guía con una columna de nubes, y tú me has conducido al pretorio de Pilato. R.

- V. Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña, y tú me has dado a beber hiel y vinagre. **R.**
- V. Por ti yo herí a los reyes cananeos, y tú, con una caña, me has herido en la cabeza. **R.**
- V. Yo puse en tus manos un cetro real, y tú me has puesto en la cabeza una corona de espinas. **R.**
- V. Yo te exalté con mi omnipotencia, y tú me has hecho subir a la deshonra de la Cruz. **R.**

ORACIÓN DEL SEÑOR

- V. Sabiendo que nuestro Salvador cumplió el designio redentor del Padre, para manifestarnos su amor y su misericordia, digamos:
Padrenuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

BENDICIÓN FINAL

V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

ORACIÓN A DIOS ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La celebración concluye en silencio.

VIGILIA PASCUAL 2021

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, ofrecemos el siguiente subsidio, para celebrar la Vigilia Pascual en Familia, y que sirva a los fieles para alimentarse de la Palabra de Dios. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

Esta celebración tiene lugar al caer la noche del sábado. Estando todos en absoluto silencio y los que puedan, de rodillas, da inicio la celebración. Permanecen así un tiempo largo, para tener oportunidad de reflexionar en la pasión y muerte del Hijo de Dios.

INVOCACIÓN INICIAL

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

COMENTARIO INICIAL

Comentarista:

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

Se tiene preparada una vela encendida, (que no es el Cirio Pascual), para que en ella El Jefe de familia haga la oración para bendecir el fuego:

V. Oremos. Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

A continuación, el Jefe de la familia hace las invocaciones a Cristo, pero sin hacer las marcas que hace el Sacerdote al Cirio Pascual.

V. Cristo ayer y hoy, Principio y fin,
Alfa y Omega.
Suyo es el tiempo y la eternidad.
A él la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Amén.

Luego, dirigiéndose al Cirio Pascual, que estará colocado en un lugar céntrico de la casa familiar, el Jefe de la familia dice:

V. Por sus santas llagas gloriosas, nos proteja y nos guarde Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

R. Amén.

Y entonces enciende la luz del cirio familiar, que hace presente a Cristo en la Casa, diciendo:

V. Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

R. Amén.

Acto seguido, levanta en alto el Cirio Pascual, mientras se hacen las tres invocaciones a Cristo luz del Mundo. A cada elevación, se acercan algunos integrantes de la familia, y transmiten la luz del cirio familiar a todos.

V. Luz de Cristo. (O bien: Cristo Luz del mundo)

R. Demos gracias a Dios.

PREGÓN PASCUAL

Luego, se coloca el cirio pascual en su lugar, y con la casa iluminada solamente por la luz de los cirios de todos, se inicia la lectura solemne del Pregón Pascual (también puede escucharse una versión grabada, si esto es posible):

V. Alégrese, por fin, los coros de los ángeles,
alégrese las jerarquías del cielo
y, por la victoria de rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.
Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene esta casa con las aclamaciones a Dios.

V. Levantemos el corazón.

R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón,
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán,
y ha borrado con su sangre inmaculada
la condena del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.
Ésta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo,
por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia y los agrega a los santos.
Ésta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

R. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Estando todos sentados, el jefe de familia introduce la escucha solemne de la Historia de la Salvación.

- V. Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

PRIMERA LECTURA

Gn 1, 1. 26-31a

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c.

R. Bendice al Señor, alma mía.

1. Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**
2. Sobre bases inmovibles
asentaste la tierra para siempre.
con un vestido de mares la cubriste
y las aguas en los montes se concentraron. **R.**
3. En los valles hacer brotar las fuentes,
que van corriendo entre montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las aves,
que cantan entre las ramas. **R.**
4. Desde tu cielo riegas los montes
y sacias la tierra del fruto de tus manos;
haces brotar hierba para los ganados
y pasto para los que sirven al hombre. **R.**
5. ¡Que numerosas son tus obras, Señor
y todas las hiciste con maestría!
La tierra está llena de tus creaturas.
Bendice al Señor, alma mía. **R.**

Todos se ponen de pie.

- V. Dios todopoderoso y eterno,
que en todas las obras de tu amor
te muestras admirable,
concede a quienes has redimido, comprender que
el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua,
en la plenitud de los tiempos,
es una obra más maravillosa todavía
que la misma creación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

SEGUNDA LECTURA

Gn 22, 1-18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”. Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 15, 5 y 8. 9-10. 11

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

1. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:
mi vida está en tus manos.
Tengo siempre presente al Señor,
y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**
2. Por eso se me alegran el corazón y el alma,
y mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me abandonarás a la muerte,
ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**
3. Enséñame el camino de la vida,
sácime de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

Todos se ponen de pie.

V. Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes,
que por medio de la gracia de la adopción
y por el misterio pascual
sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham
de multiplicar su descendencia por toda la tierra
y de hacerlo el padre de todas las naciones,
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

TERCERA LECTURA

Ex 14, 15–15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabajó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL

Éx 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R. Alabemos Señor por su victoria.

1. Cantamos al Señor, sublime es su victoria:
caballos y jinetes arrojó en el mar.
Mi fortaleza y mi canto es el Señor,
él es mi salvación;
él es mi Dios, y yo lo alabaré,
es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. **R.**
2. El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.
Precipitó en el mar los carros del faraón
y a sus guerreros;
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**
3. Las olas los cubrieron,
cayeron hasta el fondo, como piedras.
Señor, tu diestra brilla por su fuerza,
tu diestra, Señor, tritura el enemigo. **R.**
4. Tú llevas a tu pueblo para
plantarlo en el monte que le diste en herencia,
en el lugar que convertiste en tu morada,
en el santuario que construyeron tus manos.
Tú, Señor, reinarás para siempre. **R.**

Todos se ponen de pie.

V. Señor Dios, cuyos antiguos prodigios
los percibimos resplandeciendo
también en nuestros tiempos, puesto que
aquello mismo que realizó la diestra de tu poder
para liberar a un solo pueblo
de la esclavitud del faraón,
lo sigues realizando también ahora,
por medio del agua del bautismo
para salvar a todas las naciones,
concede que todos los hombres del mundo
lleguen a contarse entre los hijos de Abraham
y participen de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

CUARTA LECTURA

Is 54, 5-14

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos.’ Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra.’ Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios. Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar.

En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor. Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte.

Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti. Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada:

He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

1. Te alabaré, Señor, pues no dejaste
que se rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la muerte
y a punto de morir, me reviviste. **R.**
2. Alaben al Señor quienes lo aman,
den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo instante
y su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo. **R.**
3. Escúchame, Señor, y compadécete;
Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en alegría,
te alabaré por eso eternamente. **R.**

Todos se ponen de pie.

- V. Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, en honor a tu nombre,
cuanto prometiste a nuestros padres en la fe
y acrecienta la descendencia por ti prometida
mediante la santa adopción filial,
para que aquello que los antiguos patriarcas
no dudaron que habría de acontecer, tu Iglesia
advierta que ya está en gran parte cumplido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

QUINTA LECTURA

Is 55, 1-11

Esto dice el Señor:

"Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua;
y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman;
tomen vino y leche sin pagar.

¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan
y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien,
saborearán platillos sustanciosos.

Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.
Sellaré con ustedes una alianza perpetua,
cumpliré las promesas que hice a David.
Como a él lo puse por testigo ante los pueblos,
como príncipe y soberano de las naciones,
así tú reunirás a un pueblo desconocido,
y las naciones que no te conocían acudirán a ti,
por amor del Señor, tu Dios,
por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar,
invóquenlo mientras está cerca;
que el malvado abandone su camino,
y el criminal, sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad;
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
sus caminos no son mis caminos.
Porque así como aventajan los cielos a la tierra,
así aventajan mis caminos a los de ustedes
y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar
a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer,
así será la palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí sin resultado,
sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Is 12, 2-3, 4bcd. 5-6

R. Sacarán agua con gozo de la fuente de la salvación.

1. El Señor es mi Dios y salvador,
con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi fuerza
y ha sido mi salvación.
Sacarán agua con gozo
de la fuente de salvación. **R.**
2. Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime. **R.**
3. Alaben al Señor por sus proezas,
anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sión,
porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes. **R.**

Todos se ponen de pie.

- V. Dios todopoderoso y eterno, única esperanza
del mundo, tú que anunciaste,
por voz de los profetas, los misterios que
estamos celebrando esta noche,
multiplica en el corazón de tu pueblo
los santos propósitos porque no podría
ningún santo anhelo alcanzar crecimiento
sin el impulso que procede de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

SEXTA LECTURA

Bar 3, 9-15. 32-4, 4

Escucha, Israel, los mandatos de vida,
presta oído para que adquieras prudencia.
¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo,
que envejecas en tierra extranjera,
que te hayas contaminado por el trato con los muertos,
que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría.
Si hubieras seguido los senderos de Dios,
habitarías en paz eternamente.
Aprende dónde están la prudencia,
la inteligencia y la energía,
así aprenderás dónde se encuentra
el secreto de vivir larga vida,
y dónde la luz de los ojos y la paz.

¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría
y tuvo acceso a sus tesoros?
El que todo lo sabe, la conoce;
con su inteligencia la ha escudriñado.
El que cimentó la tierra para todos los tiempos,
y la pobló de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz, y ella va,
la llama, y temblorosa le obedece;
llama a los astros, que brillan jubilosos
en sus puestos de guardia,
y ellos le responden: "Aquí estamos",
y refulgen gozosos para aquel que los hizo.

Él es nuestro Dios y no hay otro como él;
él ha escudriñado los caminos de la sabiduría
y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto.
Después de esto, ella apareció en el mundo
y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna;
los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala;
camina hacia la claridad de su luz;
no entregues a otros tu gloria,
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.
Bienaventurados nosotros, Israel,
porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 18, 8. 9. 10. 11

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

1. La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforto el alma;
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo. **R.**
 2. En los mandamientos del Señor,
hay rectitud y alegría para el corazón;
son luz los receptos del Señor
para alumbrar el camino. **R.**
 3. La voluntad del Señor es santa
y para siempre estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R.**
 4. Más deseables que el oro y las piedras preciosas
las normas del Señor,
y más dulces que la miel
de un panal que gotea. **R.**
Todos se ponen de pie.
- V.** Dios nuestro, que haces crecer continuamente
a tu Iglesia con hijos llamados
de todos los pueblos, dignate proteger siempre
con tu gracia a quienes has purificado
con el agua del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

SÉPTIMA LECTURA

Ez 36, 16-17a . 18-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: "Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencí. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: 'Éste es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra'.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: 'Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios' ".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 41, 3. 5bcd; Salmo 42, 3-4

R. Estoy sediento del Dios que de la vida.

1. Como la cierva busca
el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma
te busca a tu, Dios mío. **R.**
2. Del Dios que de la vida
está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo su templo? **R.**
3. Recuerdo cuando íbamos
a casa del Señor,
cantando, jubilosos,
alabanzas a Dios. **R.**
4. Envíame, Señor, te luz y tu verdad;
que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan,
allí donde tú habitas. **R.**
4. Al altar de Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré gracias
al compás de la citara. **R.**

Todos se ponen de pie.

V. Dios de inmutable poder y eterna luz,
mira propicio el admirable misterio
de la Iglesia entera y realiza serenamente,
en virtud de tu eterno designio,
la obra de la humana salvación;
que todo el mundo vea y reconozca
que los caídos se levantan,
que se renueva lo que había envejecido y que,
por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren
hacia la unidad que tuvieron en el origen.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Es justo y necesario.

Terminada la última lectura, se encienden las luces y se canta el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen, mientras se tocan campanas, o algún otro elemento sonoro y festivo.

ORACIÓN COLECTA

Todos se ponen de pie.

V. Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

Sentados.

EPÍSTOLA

Rm 6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Todos de pie.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R. Aleluya, aleluya.

1. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna". **R.**
2. La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**
3. La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. **R.**

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Mateo

Mt 28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar en Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, reflexionamos la frase del Ángel del Señor.

- “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’

Continúa la oración común.

ORACIÓN POR EL AGUA BAPTISMAL

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor,
que se digne bendecir esta agua,
con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo,
y que nos renueve interiormente,
para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

- V. Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor, que bendiga esta agua, con la cual nos signaremos en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

El Jefe de familia toma el cirio, y lo introduce en un recipiente pequeño, que ya tiene agua. A continuación, todos dicen en voz alta:

Señor, Dios nuestro, mira con bondad a esta tu familia,
que vela en oración en esta noche santísima,
recordando la obra admirable de nuestra creación
y la obra más admirable todavía, de nuestra redención.
Dígnate bendecir esta agua,
que nos recuerde ahora nuestro bautismo
y nos haga participar en la alegría tu Iglesia en esta Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

El Jefe de familia dice en voz alta:

- V. Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer
por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve
con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor,
hasta la vida eterna.
R. Amén.

Terminada la oración, se regresa el cirio a su lugar, mientras el recipiente circula, permitiendo a todos mojar los dedos de su mano derecha, para signarse la cruz, como una señal que recuerda a cada uno, que por el bautismo somos propiedad de Cristo Jesús. Se puede entonar un canto bautismal

ORACIÓN DEL SEÑOR

V. Sabiendo que nuestro Salvador ha resucitado y está vivo en medio de todos nosotros, digamos: *Padrenuestro...*

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

BENDICIÓN FINAL

V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

ORACIÓN A DIOS ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La celebración concluye en silencio.

FORMULARIOS PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES

ORACIÓN DE LOS FIELES

Se propone el uso de estas peticiones tanto para la Misa del I Domingo de Cuaresma (21 de febrero), como para las misas feriales de la I semana de Cuaresma en las parroquias y templos de la Arquidiócesis de México.

V. Oremos a Dios Padre, en este tiempo de gracia cuaresmal.

1. Por la Iglesia, empujada, como Cristo, por el Espíritu, al desierto de la Cuaresma: para que se vea fortalecida en la lucha contra las fuerzas del mal. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, Señor.

2. Por aquellos hombres y mujeres privados de su libertad en tantas formas: para que como Iglesia, podamos llevarles la palabra de aliento que necesitan y les ofrezcamos una mano amiga que los ayude a levantarse. Roguemos al Señor.

3. Por las familias del mundo y las de nuestra diócesis: para que puedan identificar que durante este confinamiento el Reino de Dios está por llegar, y abran su corazón al mensaje de Cristo y de su Iglesia. Roguemos al Señor.

4. Por los movimientos interesados en la conservación de la vida natural y en la preservación del medio ambiente: para que su labor sea fructífera y logren que todos participemos de la misión de nos da el Señor, de cuidar nuestra tierra. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, aquí reunidos, que queremos entrar en la Cuaresma: para que podamos vivir la experiencia del encuentro con Dios en Cristo, creamos y nos convirtamos sinceramente. Roguemos al Señor.

CONCLUSIÓN

V. Dios Padre nuestro, paciente y misericordioso,
que salvaste a Noé del diluvio y a Jesucristo, tu Hijo, de la muerte;
escucha nuestras súplicas y no nos dejes caer en la tentación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Se propone el uso de estas peticiones tanto para la Misa del II Domingo de Cuaresma (28 de febrero), como para las misas feriales de la II semana de Cuaresma en las parroquias y templos de la Arquidiócesis de México.

V. Oremos a Dios nuestro Padre, para que ilumine nuestra vida con su amor:

1. Para que la gracia de Dios brille sobre nuestras comunidades, afectadas por el confinamiento y por las pérdidas la pandemia y las sostenga y transfigure con su amor, roguemos al Señor.

R. **Te rogamos, Señor.**

2. Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos del mundo dispersos y marginados, y con su Espíritu impulse las necesarias acciones de reconstrucción, que lleven su esperanza al mundo entero, roguemos al Señor.
3. Para que la gracia de Dios siga brillando sobre tantos hombres y mujeres de nuestra Iglesia, que con inquietud, alegría y perseverancia, han buscado y siguen buscando nuevos caminos tecnológicos para llevar el Evangelio a los que se encuentran aislados por la pandemia, roguemos al Señor.
4. Para que la gracia de Dios brille sobre nosotros, que vacilamos a convertirnos, y la promesa de la Pascua nos transfigure, roguemos al Señor.
5. Por las familias de nuestra Arquidiócesis, en particular las más golpeadas por las consecuencias de la pandemia, para que encuentren en nosotros, una guía los ayude a invitar a Dios en sus vidas, con la práctica de la oración y los sacramentos, roguemos al Señor.

CONCLUSIÓN

V. Padre bueno, lleguen hasta ti nuestras súplicas; presentadas por tu Hijo, nos obtengan su gracia sobreabundante. Por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Se propone el uso de estas peticiones tanto para la Misa del III Domingo de Cuaresma (7 de marzo), como para las misas feriales de la III semana de Cuaresma en las parroquias y templos de la Arquidiócesis de México.

- V. Oremos a Dios Padre, que escucha nuestra oración en medio de su templo, que somos nosotros:
1. Por la Iglesia: para que Dios permita en todo momento que sus ministros, sus instituciones y su acción pastoral, sean casa de oración y lugar de encuentro con su pueblo, y les proteja de la tentación de hacer de su casa un mercado, roguemos al Señor.
 2. Por los que hacen las leyes y los que se encargan de que se cumplan: para que velen siempre por los derechos de todos, estén atentos al bien común, y protejan con su acción a los más débiles, roguemos al Señor.
 3. Por todos los que sufren, víctimas de la injusticia: para que su grito de dolor resuene en nuestros corazones, y nos impulse a brindarles ayuda y atención, roguemos al Señor.
 4. Por los católicos del mundo y de nuestra Iglesia local, para que, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, alcemos con valor nuestra voz para denunciar las injusticias y los abusos en nuestra sociedad, roguemos al Señor.
 5. Por nosotros, que nos preparamos, durante la Cuaresma, para celebrar la Pascua: para que nuestro culto sea la expresión de nuestra muerte y resurrección en Cristo cada día de nuestra vida, roguemos al Señor.

CONCLUSIÓN

- V. Señor Dios nuestro, que has amado tanto al mundo que nos has entregado a tu Hijo único;
escucha nuestras súplicas
y realiza tu voluntad en nosotros.
- R. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Se propone el uso de estas peticiones tanto para la Misa del IV Domingo de Cuaresma (14 de marzo), como para las misas feriales de la IV semana de Cuaresma en las parroquias y templos de la Arquidiócesis de México.

- V. Oremos a Dios Padre. Él es rico en misericordia y nos muestra su bondad en Cristo Jesús:
1. Por la Iglesia, en su avance por el desierto de la Cuaresma hacia la luz de la Pascua, roguemos al Señor.
 2. Por todos los que buscan sinceramente una luz en su vida, para que Dios se derrame con generosidad en sus corazones, y los ilumine con su resplandor, roguemos al Señor.
 3. Por todas las familias alejadas de la luz de Cristo a causa del mal; para que podamos mostrarles la guía del Espíritu Santo y los acompañemos para regresar a la casa del Padre, roguemos al Señor.
 4. Por los que, sin fe, presumen salvarse por sí mismos con sus obras; para que Dios les permita ver la necesidad que tienen de su amor, roguemos al Señor.
 5. Por nosotros, que fijamos nuestros ojos en Cristo, luz del mundo, y queremos realizar la verdad con nuestras obras, hechas según Dios, para que Él mismo nos conceda dar frutos abundantes, roguemos al Señor.

CONCLUSIÓN

- V. Señor Dios nuestro,
que no quieres que nadie perezca,
sino que todos se conviertan y tengan la vida eterna;
escucha nuestras súplicas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Se propone el uso de estas peticiones tanto para la Misa del V Domingo de Cuaresma (21 de marzo), como para las misas feriales de la V semana de Cuaresma en las parroquias y templos de la Arquidiócesis de México.

V. Oremos a Dios Padre, en este tiempo de gracia cuaresmal.

1. Por la Iglesia, empujada, como Cristo, por el Espíritu, al desierto de la Cuaresma: para que se vea fortalecida en la lucha contra las fuerzas del mal. Roguemos al Señor.

R. **Te rogamos, Señor.**

2. Por aquellos hombres y mujeres privados de su libertad en tantas formas: para que como Iglesia, podamos llevarles la palabra de aliento que necesitan y les ofrezcamos una mano amiga que los ayude a levantarse. Roguemos al Señor.

3. Por las familias del mundo y las de nuestra diócesis: para que puedan identificar que durante este confinamiento el Reino de Dios está por llegar, y abran su corazón al mensaje de Cristo y de su Iglesia. Roguemos al Señor.

4. Por los movimientos interesados en la conservación de la vida natural y en la preservación del medio ambiente: para que su labor sea fructífera y logren que todos participemos de la misión de nos da el Señor, de cuidar nuestra tierra. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, aquí reunidos, que queremos entrar en la Cuaresma: para que podamos vivir la experiencia del encuentro con Dios en Cristo, creamos y nos convirtamos sinceramente. Roguemos al Señor.

CONCLUSIÓN

V. Dios Padre nuestro, paciente y misericordioso, que salvaste a Noé del diluvio y a Jesucristo, tu Hijo, de la muerte; escucha nuestras súplicas y no nos dejes caer en la tentación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

BENDICIONES

LITÚRGICAS EN FAMILIA

CRITERIOS PASTORALES

La fuente y origen de toda bendición es Dios mismo, el único bueno, que hizo bien todas las cosas y las colmó de sus bendiciones. Dios, en su providencia, bendice a toda la creación, y particularmente a su obra maestra, el hombre.

Más aún, envió a su Hijo único, para redimir al hombre; y he aquí que el Padre eterno nos bendijo nuevamente con la presencia de Cristo el Señor, pues mientras estuvo en el mundo, nos colmó con toda clase de bienes espirituales.

Fiel a la recomendación del Salvador, la Iglesia participa del cáliz de bendición, y se convierte también en bendición del mundo y del hombre. Por medio de los sacramentos, la Iglesia sigue comunicando la bendición divina al mundo entero.

Los laicos, hombres y mujeres, por el sacerdocio común recibido por el bautismo, tienen también la misión de bendecir y santificar las cosas, y de hacer presente a la Iglesia en el mundo, de manera particular, en el seno familiar. Por tanto, (y de manera particular, durante el confinamiento por la pandemia de COVID) es loable que las familias realicen celebraciones y momentos de oración y bendición, presididas por alguno de sus miembros.

Por esta razón, presentamos este DEVOCIONARIO FAMILIAR, con la esperanza de que muchas familias encuentren en él razones para fortalecer su fe y esperanza en Dios nuestro Señor.

BENDICIÓN DE LA MESA FAMILIAR

Al acercarnos a los templos a que nos impongan la ceniza, expresamos con humildad y sinceridad de corazón, que deseamos convertirnos y creer de verdad en el Evangelio; al recibirla reconocemos nuestros pecados y nuestra pequeñez, pero también el poder salvífico del Señor que nos invita a participar de su vida nueva Resucitado.

La ceniza empleada este día proviene de las palmas y ramos que fueron bendecidos el Domingo de Ramos del año anterior.

BENDICIONES BREVES DE LA MESA FAMILIAR

Estas **bendiciones de la mesa familiar** se pueden usar en cualquier momento, y sirven, más que para “benedicir” los alimentos (que de por sí ya están benditos, porque son frutos de la creación divina y del trabajo del hombre), para agradecer a Dios por las muchas bendiciones recibidas en la familia.

La manera de hacerlo es: estando ya reunida la familia, se inicia con la invocación inicial (En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...), y después de una breve pausa para orar, se dice la oración en voz alta; se puede agregar al final, alguna petición importante en el seno de la vida familiar. Se concluye persignándose nuevamente.

1. Te agradezco, Señor, esta alegría de la mesa: el alimento y la compañía de los míos. Bendice siempre a nuestra familia y permítenos socorrer a quienes no tienen ni hogar ni pan.

Amén.

2. Gracias, Señor, porque por tu bondad bendices nuestra familia con estos alimentos; te pedimos que de la misma forma nos hagas partícipes de la mesa celestial.

Amén.

3. Oh Dios, da pan a los que tienen hambre y hambre de ti a los que tienen pan.

Amén.

4. Gracias, Señor, por bendecirnos a cada uno de los miembros de esta familia con las alegrías de la mesa. Enséñanos a compartir la bendición de ser familia y nuestros dones con los demás.

Amén.

BENDICIÓN DE LA MESA PARA AGRADECER LA PRESENCIA DE INVITADOS

Esta bendición se hace cuando la familia recibe invitados a comer.

Señor, gracias por que nos bendices y nos das el alimento que necesitamos; bendice las manos que los prepararon. Te agradecemos que nos bendices también con la presencia de amigos en nuestra mesa [como (*pueden decir el nombre del invitado*)].

Amén.

BENDICIONES BREVES DE LA MESA FAMILIAR, PARA LOS TIEMPOS LITÚRGICOS

Las siguientes bendiciones de la mesa, se sugieren para hacerse durante los tiempos litúrgicos, para estar más en sintonía con los misterios del año litúrgico que se celebran.

PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Dios todopoderoso, te damos gracias por tu amor, que en este tiempo de Adviento nos invita a estar deseosos de salir al encuentro de Cristo que viene, y recibirlo en nuestra casa y en nuestro corazón. Agradecemos la esperanza que siembras en nuestros corazones, y te pedimos que estos alimentos que recibimos de tu bondad, nos fortalezcan para practicar el amor y la misericordia con los que nos rodean, en especial, con los más necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

BENDICIÓN FAMILIAR DE LA MESA EN LA CENA DE NAVIDAD

Te damos gracias, Jesús niño, por tu nacimiento que renueva el mundo. En esta noche santa, te alabamos y te bendecimos porque quisiste hacerte uno de nosotros, para iluminar nuestras vidas con tu luz admirable. Nuestra familia reunida celebra tu nacimiento y se alegra con tu presencia en nuestro hogar. Te agradecemos los dones y el trabajo con que nos bendices, y te pedimos que tu alegría y tu paz estén con nosotros hoy y siempre. Permite que los que cenamos hoy aquí veamos fortalecida nuestra unión contigo, y te reconocamos siempre como Señor y Salvador. Recordamos con cariño a nuestros familiares que se han reunido ya contigo en tu Reino. Señor, renueva tu Santo Espíritu en cada uno de nosotros, para llevar tu bendición y auxilio a los que nos necesitan. Emmanuel, Dios con nosotros, bendice en esta noche la tierra toda, y bendice nuestro país.

Amén.

PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD

Te damos gracias Señor, porque en Cristo nacido por nosotros, renuevas la esperanza del mundo. Te agradecemos el alimento que nos das, y te pedimos tu luz para saber llevar a tu divino Hijo a todo el mundo, por medio de nuevas acciones de amor y caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA

Señor, gracias por tu amor, que nos invita a cargar con amor la cruz de tu Hijo Jesús, como el camino a seguir para renovar nuestra vida y ser dignos de ti. Te agradecemos por el alimento que nos das, y te pedimos que el ayuno y la abstinencia con que nos bendices en la Cuaresma, fortalezcan nuestro caminar, y nos enseñen a tenerte a Ti como nuestro don más preciado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PARA EL TIEMPO DE PASCUA

Señor, te cantamos y alabamos por tu resurrección gloriosa, que nos trae la paz y la salvación. Te agradecemos estos alimentos que generosamente nos das, y te pedimos que el gozo de la Resurrección de Cristo nos conduzca a celebrar el banquete de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

BENDICIÓN DE LOS ALIMENTOS DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

Señor Dios, te damos gracias por tu amor y por la amistad con que nos honras; agradecemos nuestra vida y los dones que compartimos alegremente en esta mesa. Te pedimos que cada uno de los miembros de esta familia, con el alimento que recibe de tus manos, pueda dar frutos de amor y servicio en favor de los más necesitados, y así, un día, ser dignos de participar del banquete de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

OTRAS BENDICIONES

Antes de la comida

Señor Dios, te damos gracias porque nos haces partícipes de tus maravillas; te alabamos por los dones de tu amor y te bendecimos por la amistad que nos concedes vivir en torno a esta mesa. Que esta comida en sencillez de corazón y en alegría sea profecía del banquete del reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Después de la comida

Nos hemos saciado, Señor, con los bienes que nos has dado; cólmanos también de tu misericordia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Antes de la cena

Señor Dios, que nuestra mesa sea lugar de intercambio fraterno, de afecto humano, de consuelo recíproco y de agradecimiento por todos tus dones. Tú estás presente entre nosotros porque eres el Amor, bendito por los siglos de los siglos.

Amén.

Después de la cena

El Señor es bendito en sus dones, bondadoso en todas sus acciones. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA

Estando reunida la familia, se inicia con un canto.

Terminado el canto, el guía inicia con la invocación:

RITOS INICIALES

El guía dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continúa:

Confiar en la Divina Providencia, es confiar en que Dios es nuestro Creador, nuestro Padre, nuestro Dueño, y que Él está atento a todas nuestras necesidades. Él sabe mejor que nosotros mismos lo que necesitamos y se ocupa de ello. Confiar en la Divina Providencia es saber que todo está en sus Manos.

El Catecismo de la Iglesia católica nos enseña que *“Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 301).*

Todos guardan un momento de silencio.

REFLEXIÓN A LA LUZ DE LA PALABRA

Después, el guía dice:

Vamos a reflexionar ahora algunas sentencias de la Sagrada Escritura, que renueven nuestra confianza en la misericordia divina.

A continuación, cada miembro de la familia lee alguna de las sentencias, despacio y en voz alta. Después en silencio, cada uno medita la Palabra de Dios. Luego otro continúa con el siguiente texto, y así hasta terminar.

Lector: “No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimento? ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por eso, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso” (Mt. 6, 31-32).

Lector: “Fíjense en las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni guardan alimentos en graneros. Sin embargo, el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? (Mt. 6, 26).

Guía: *Muchas veces pensamos: “Dios a veces no responde, a veces se tarda en responder...”. Es que Dios atiende nuestras verdaderas necesidades, no las que nosotros creemos que son necesidades o aquellas que nos inventamos. Y las atiende a su tiempo, que casi nunca coincide con el nuestro:*

Lector: *“Todas esas creaturas de Ti esperan que les des a su tiempo el alimento. Apenas se lo das, ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes” (Sal. 104, 27-28).*

Lector: *“Él hizo a los pequeños y a los grandes; Él se preocupa por todos” (Sab. 6, 7b).*

Lector: *“¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre” (Mt. 10, 29).*

Lector: *“Entonces no teman, pues hasta los cabellos de sus cabezas están contados. Con todo, ustedes valen más que los pajaritos” (Mt. 10, 30-31).*

Lector: *“No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa?” (Mt. 6, 25).*

Lector: *“Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero Yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, pudo vestir como una de ellas. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen!” (Mt. 6, 28).*

Lector: *“Por tanto, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se les dará por añadidura” (Mt. 6, 33).*

Guía: *Dios está pendiente de todo.*

LETANÍAS A LA DIVINA PROVIDENCIA

V. Señor, ten piedad de nosotros
V. Cristo, ten piedad de nosotros
V. Señor, ten piedad de nosotros
V. Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial,
V. Dios, Hijo Redentor del mundo,
V. Dios, Espíritu Santo,
V. Trinidad Santa, Un solo Dios,
V. Tú, que abres tu mano y llenas
de bendiciones a todos los seres,
V. Tú, que haces salir el sol sobre
los justos y pecadores,
V. Tú, que alimentas las aves del cielo
y vistes los lirios del campo,
V. Tú, que diriges todo para bien
de los que te aman,
V. Tú, que permites nuestros sufrimientos
para perfeccionarnos,
V. Tú, que sanas a los heridos y levantas
a los abatidos del corazón,
V. Tú, que premias con alegría eterna
la paciencia cristiana,
V. Padre de bondad y Dios
de todo consuelo,
V. De todo mal,
V. De todo pecado,
V. De la enfermedad, el hambre
y la guerra,
V. De la preocupación excesiva
por las cosas temporales,
V. De abusar de tus gracias
y beneficios,
V. De que seamos insensibles
con nuestros prójimos,
V. En el día del juicio,
V. Nosotros, que somos pecadores,
V. Enséñanos a confiar siempre
en tu divina Providencia,

R. Señor, ten piedad de nosotros
R. Cristo, ten piedad de nosotros
R. Señor, ten piedad de nosotros
R. Cristo, óyenos
R. Cristo, escúchanos
R. Ten piedad de nosotros
“ ”

R. Líbranos, Señor

R. Te rogamos, óyenos

- V. Enséñanos a aceptar con amor
tu voluntad, a ejemplo de Jesús,
nuestro hermano
- V. Enséñanos a alabar tu Nombre
por igual, cuando nos das algo,
que cuando lo tomas,
- V. Enséñanos a vivir con lo necesario,
- V. Bendice nuestros esfuerzos
y trabajos,
- V. Danos fortaleza y paciencia
en las adversidades,
- V. Condúcenos durante nuestros
sufrimientos,
- V. Concédenos la alegría eterna
por los padecimientos
que sufrimos,
- V. Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,
- V. Cordero de Dios,
que quitas los pecados
del mundo,
- V. Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo,

R. Te rogamos, óyenos

R. Perdónanos, Señor.

R. Óyenos, Señor.

R. Ten piedad y misericordia
de nosotros.

Después de un momento de silencio, la familia puede presentar sus peticiones a Dios. Al terminar, dicen la oración juntos.

ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA

Dios y Señor Nuestro, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
cuya Providencia jamás se equivoca,
y no permite que nada suceda sin su consentimiento,
los miembros de esta familia te pedimos y suplicamos
que apartes de nosotros lo que nos pueda separar de Ti,
y nos concedas sólo aquellas cosas que nos convienen.

Haz que en toda nuestra vida
busquemos Tu Reino en primer lugar,
siendo justos en todo con los que nos rodean;
que no nos falte el trabajo,
el techo bajo el cual nos cobijamos,
ni el pan de cada día.

Líbranos de las enfermedades y de la miseria;
que ningún mal nos domine.
Sálvanos del pecado, el mayor de todos los males,
y permítenos realizar buenas obras
con los que nos rodean,

así estaremos confiados en tu misericordia
cuando nos llares frente a ti.

Por Tu Misericordia, Señor y Dios Nuestro,
haz que vivamos siempre en Tu Gracia.

Así seremos dignos de adorar Tu amable Providencia
en la eterna bienaventuranza.

Amén.

Se puede hacer un canto al final.

ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA AL INICIO DEL MES

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Confiando en la Providencia Divina, al iniciar este mes del año, encendemos nuestra velita, y oramos. Con la oración, renovamos nuestra confianza en Dios.

¡Oh Divina Providencia!
¡Concédeme Tu clemencia
y Tu infinita bondad!

Arrodillado a Tus plantas
a Ti caridad portento.
Te pido para los míos:
casa, vestido y sustento.

Concédeles salud y
llévalos por el buen camino
y que sea siempre la virtud
la que los guíe en su destino.

Tú eres toda mi esperanza.
Tú eres el consuelo mío,
en Ti creo, en Ti espero y en Ti confío.

Tu Divina Providencia se extienda en cada momento,
para que nunca nos falte:
casa, vestido y sustento,
ni los santos Sacramentos en el último momento.

Amén.

BENDICIÓN DE UNA FAMILIA

Siempre que una familia cristiana lo requiera, pueden celebrar juntos esta bendición, con objeto de fomentar la vida cristiana entre sus miembros. Es preferible realizarla en torno a una celebración familiar de importancia (el festejo de alguno de sus miembros, por ejemplo), o bien, ante alguna circunstancia de la vida que lo amerite (por ejemplo, durante el tiempo de confinamiento por esta pandemia). De ordinario, conviene realizarla el domingo, sobre todo si es el día en que se reúne la familia.

RITO DE LA BENDICIÓN

El rito que se propone puede presidirlo de preferencia el Padre o la Madre de familia, o también el mayor de todos, siempre que sus facultades se lo permitan.

Reunida la familia, se entona el canto.

CANTO

El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida,
si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?,
¿quién me hará temblar?

No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

RITOS INICIALES

El guía dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego dice:

V. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos nosotros.

R. Amén.

El que guía dispone a la familia para recibir la bendición:

La familia, que es el origen de la Iglesia y de la sociedad, es creación de Dios, que quiso que los seres humanos fueran recibidos y amados en un núcleo familiar; con su providencia vela por todos sus miembros, y con su Espíritu los acompaña durante su caminar por este mundo.

Con esta celebración, invocamos la bendición del Señor para que los miembros de esta familia sean siempre colaboradores de la gracia divina, y compartan el don de la fe entre sus miembros, y por ellos a la sociedad entera.

Así, con la ayuda de Dios, nosotros podremos cumplir con la misión de ser testigos del amor y la salvación de Dios, en cualquier rincón del mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Otro miembro de la familia puede ayudar a leer la palabra.

Se presentan a continuación varias lecturas, para que se pueda escoger la más adecuada a las circunstancias.

1 Cor 12, 12-14: Somos un solo cuerpo.

Lector:

Escuchemos las palabras de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

Palabra de Dios.

O bien:

Ef 4, 1-6: Sopórtense mutuamente con amor.

Escuchemos las palabras del apóstol san Pablo a los Efesios.

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

O bien:

Rom 12, 4-16: Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios.

Escuchemos las palabras del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos: Nuestro cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros y cada uno de ellos tiene una función diferente. Pues en la misma forma, todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno. El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio, que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar. El que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo; En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes.

Palabra de Dios.

O bien:

1 Cor 12, 31-13, 7: El amor dura por siempre.

Escuchemos las palabras de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o Unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. El amor dura por siempre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

*Otro miembro de la familia lee el Salmo.
Del salmo 127, 11-25*

R. Dichosos los que temen al Señor.

1. Dichosos los que temen al Señor
y siguen los caminos de su ley.
Comerán del trabajo de sus manos,
serán felices y les irá bien. **R.**
2. Así bendecirá el Señor
al hombre que le teme y lo respeta.
Que el Señor te bendiga desde Sión
y, de Jerusalén, veas la dicha,
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. **R.**

Entre toda la familia, comentan aquellos versículos de la lectura o del salmo que llamaron su atención, o que les parecen un mensaje de Dios para su familia. Terminado el momento de reflexión familiar, siguen las preces.

PRECES

El guía dice:

Invoquemos a Cristo, el Señor, Palabra eterna del Padre, que, mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, y pidámosle que proteja a nuestra familia, diciendo:

R. Señor, guarda nuestra familia en tu paz.

Algunos familiares pueden ayudar dando lectura a las peticiones:

- Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José, santifica nuestra familia con tu presencia. **R.**
- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que Dios sea honrado y glorificado en esta y en todas las familias. **R.**
- Tú que hiciste de tu santa familia un modelo admirable de oración, de amor y de cumplimiento de la voluntad del Padre, santifícanos con tu gracia y llénanos de tus dones. **R.**
- Tú que amaste a tus parientes y fuiste amado por ellos, afianza a todas las familias en el amor y la armonía. **R.**
- Tú que en Caná de Galilea alegraste los comienzos de aquella familia, al convertir el agua en vino, alivia los sufrimientos y preocupaciones de nuestra familia y conviértelos en alegría. **R.**
- Tú que, velando por la unidad de la familia, dijiste: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”, guarda nuestros matrimonios unidos con el vínculo indestructible de tu amor. **R.**

También se pueden elevar algunas peticiones de los presentes.

El guía continúa:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El guía invita a todos a orar:

Oremos.

Y con las manos juntas, dice la oración:

Oh Dios, creador misericordioso,
que quisiste constituir las familias,
y por medio de la alianza nupcial las conviertes
en signos visibles donde se hace presente Cristo y su Iglesia,
derrama la abundancia de tu bendición
sobre nuestra familia, reunida en tu nombre,
para que quienes en ella viven unidos por el amor
se mantengan vivos en el espíritu e incesantes en la oración,
se ayuden mutuamente, y contribuyan a las necesidades de todos
y den testimonio de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CANTO

**En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.**

Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios,
muchos verán y crearán
y en Jesús confiarán.

BENDICIÓN POR LOS ABUELOS

Siempre que una familia cristiana lo requiera, pueden celebrar juntos esta bendición, con objeto de bendecir a los abuelos o ancianos de la familia, cuyas fuerzas van menguando y necesitan de la fortaleza divina para cumplir su misión; Es también una acción de gracias de la familia, que reconoce las bendiciones recibidas a través de ellos.

Reunida la familia, se entona el canto.

CANTO

En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.

En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan.
Repitan sin cesar:
“qué grande es nuestro Dios”.

RITOS INICIALES

Reunida la familia, el Jefe o Jefa de Familia, que será el guía de la celebración, dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continúa:

V. Familia, bendigamos a Jesús, el Señor,
que, al ser tomado en brazos por Simeón,
el anciano lo llevaba a él,
y él guiaba al anciano.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

El guía dispone a la familia a la celebración con estas palabras:

El tiempo de la vejez es un don de Dios, que ha de recibirse con gratitud. Nuestros abuelos, de edad ya avanzada, pueden transmitir a los más jóvenes de la familia un verdadero tesoro de experiencia de vida cristiana. Unidos a ellos, demos gracias a Dios y pidamos su ayuda en favor suyo, para que su esperanza y confianza cobren nuevo impulso.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

*Otro miembro de la familia puede ayudar a leer la palabra.
Se presentan a continuación varias lecturas, para que se pueda escoger la más adecuada a las circunstancias.*

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Lucas.

Lc 2, 25-32. 36-38: *Aguardando el consuelo de Israel.*

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar de morir en paz a tu siervo,
según lo que me habías prometido,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
al que has preparado para bien de todos los pueblos;
luz que alumbraba a las naciones
y gloria de tu pueblo, Israel”.

Había también una profetiza, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Palabra del Señor.

O bien:

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura del Eclesiástico.

Eclo 3, 3-7. 14-17: El Señor honra al Padre en los hijos.

El Señor honra al padre en los hijos
y respalda la autoridad de la madre sobre la prole.
El que honra a su padre queda limpio de pecado;
y acumula tesoros, el que respeta a su madre.

Quien honra a su padre,
encontrará alegría en sus hijos
y su oración será escuchada;
el que enaltece a su padre, tendrá larga vida
y el que obedece al Señor, es consuelo de su madre.

Hijo, cuida de tu padre en la vejez
y en su vida no le causes tristeza;
aunque chochee, ten paciencia con él
y no lo menosprecies por estar tú en pleno vigor.
El bien hecho al padre no quedará en el olvido
y se tomará a cuenta de tus pecados.

Palabra de Dios.

O bien:

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura de la Sabiduría.

Sab 4, 8-9: La edad avanzada se mide por una vida intachable.

La edad venerable no consiste en tener larga vida ni se mide por el número de años. Las verdaderas canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada se mide por una vida intachable.

Palabra de Dios.

O bien:

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura san Pablo a los Filipenses.

Eclo 3, 3-7. 14-17: Aguardando el consuelo de Israel.

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que viven el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su Dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Palabra de Dios.

PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el guía puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas a la situación familiar.

El guía dice:

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que en cualquier edad nos rejuvenece con la fuerza de su gracia, y digámosle suplicantes:

R. No nos abandones, Señor.

Algunos familiares pueden ayudar dando lectura a las peticiones:

- Oh Dios, que por tu misericordia diste a conocer a tu Hijo a los ancianos Simeón y Ana, que aguardaban la liberación de Israel, haz que los abuelos de esta familia, vean con los ojos de la fe a tu Salvador y se alegren con el consuelo del Espíritu Santo. **R.**
- Tú que, por medio de tu Hijo, prometiste alivio y paz a todos los que están cansados y agobiados, haz que estos abuelos carguen con paciencia su cruz cada día. **R.**
- Tú que eres la misma bondad, haz que a nuestros mayores nunca les falte el debido consuelo y las atenciones de parte nuestra. **R.**
- Tú que a nadie privas de tu amor de padre y muestras un cariño especial por los más débiles, haz que en nuestra sociedad se reconozca y respete la dignidad y derechos de los abuelos. **R.**

También se pueden elevar algunas peticiones de los presentes.

El guía continúa:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El guía invita a todos a orar:

Oremos.

*Y si es posible, todos se acercan a los abuelos para orar por ellos;
el guía continúa:*

Dios omnipotente y eterno,
en quien vivimos, nos movemos y existimos,
te damos gracias y te bendecimos
porque has dado a nuestros abuelos, servidores tuyos,
largos años de vida,
junto con la perseverancia en la fe y en las buenas obras;
concédeles ahora, Señor,
que, confortados por el afecto de los hermanos,
estén alegres en la salud,
no se depriman en la enfermedad,
y, reanimados con tu bendición
empleen en tu alabanza el tiempo de su ancianidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El guía dice:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

CANTO

1. Mientras recorres la vida tú nunca solo estás;
contigo por el camino Santa María va.
Ven con nosotros a caminar; Santa María ven.
Ven con nosotros a caminar; Santa María ven.
2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
3. Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.
4. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo caminos; otros los seguirán.

BENDICIÓN DE ENFERMOS EN LA FAMILIA

Siempre que una familia cristiana lo requiera, pueden celebrar juntos esta bendición, con objeto de bendecir al enfermo, como la antiquísima costumbre de la Iglesia exige, y que tiene su origen en la manera de obrar del mismo Cristo y de los apóstoles.

Reunida la familia, se entona el canto.

CANTO

En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.
Me sacó de la fosa fatal
Del fango cenagoso,
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidó.

RITOS INICIALES

Reunida la familia, el Jefe o Jefa de Familia, que será el guía de la celebración, dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continúa:

V. Familia, bendigamos al Señor,
que pasó haciendo el bien y curando a todos.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

El guía dispone a la familia a la celebración con estas palabras:

Jesús, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando todas las dolencias y enfermedades, encomendó a sus discípulos que cuidaran de los enfermos, que les impusieran las manos y que los bendijeran en su nombre. En esta celebración encomendaremos a Dios los enfermos de nuestra familia, para que los ayude a soportar con paciencia los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, sabiendo que si son compañeros de Cristo en el sufrir, también lo serán en el buen ánimo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Otro miembro de la familia puede ayudar a leer la palabra.

Se presentan a continuación varias lecturas, para que se pueda escoger la más adecuada a las circunstancias.

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios.

2 Cor 1, 3-7: Dios siempre consuela.

Benedito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre lleno de misericordia y Dios que siempre consuela.

Él es quien nos conforta en nuestras tribulaciones que nosotros podamos también confortar con la misma fuerza que recibimos de Dios, a los que se encuentran atribulados.

Porque así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así, por medio de Cristo, recibimos también un gran consuelo. Por eso, si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, es también para consuelo de ustedes, para que puedan soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros soportamos.

Tenemos, pues, una firme esperanza en ustedes, porque sabemos que, así como ustedes son nuestros compañeros en el sufrimiento, también lo serán en el consuelo.

Palabra de Dios.

O bien:

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Mateo.

Mt 11, 28-30: *Vengan a mí, y yo les daré alivio.*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y carga ligera”.

Palabra del Señor.

O bien:

Lector:

Ahora, familia, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Marcos.

Mc 11, 28-30: *Le llevaban en camillas a los enfermos.*

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos terminaron la travesía del lago y tocaron tierra en Genesaret.

Apenas bajaron de la barca, la gente los reconoció y de toda aquella región acudían a él, a cualquier parte donde sabían que se encontraba, y le llevaban en camillas a los enfermos.

A dondequiera que llegaba, en los poblados, ciudades o caseríos, la gente le ponía a sus enfermos en la calle y le rogaba que por lo menos los dejara tocar la punta de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban curados.

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Otro miembro de la familia lee el Salmo

Del Salmo 101

R. Señor, escucha mi plegaria.

1. Señor, escucha mi plegaria,
que a tu presencia lleguen mis clamores;
el día de la desgracia,
Señor, no me abandones.

Cuando te invoco, escúchame
y enseguida respóndeme. **R.**

2. En el camino quebrantó mis fuerzas
y me acortó los días.

Yo le dije: “Señor, no me arrebatas
en mitad de la vida,
siendo así que tus años
nunca jamás terminan”. **R.**

Entre toda la familia, comentan aquellos versículos de la lectura o del salmo que llamaron su atención, o que les parecen un mensaje de Dios para su familia. Terminado el momento de reflexión familiar, siguen las preces.

PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el guía puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas a la situación familiar.

El guía dice:

Llenos de confianza, pidamos a Jesús, el Señor, que consuele con su gracia a nuestros familiares enfermos, y digámosle suplicantes:

R. Atiende con bondad, Señor, a nuestros enfermos.

Algunos familiares pueden ayudar dando lectura a las peticiones:

- Tú que viniste al mundo como médico de los cuerpos y de las almas, para curar nuestras enfermedades. **R.**
- Tú que, como un hombre de dolores, soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores. **R.**
- Tú que quisiste parecerte en todo a tus hermanos, para manifestarte compasivo. **R.**
- Tú que quisiste experimentar la debilidad de la carne, para librarnos del mal. **R.**
- Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por madre. **R.**
- Tú que quieres que completemos en nuestra carne tus dolores, sufriendo por tu Cuerpo, que es la Iglesia. **R.**

También se pueden elevar algunas peticiones de los presentes.

El guía continúa:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El guía invita a todos a orar:

Oremos.

Señor, Dios nuestro,
que enviaste al mundo a tu Hijo
para que sobrellevara nuestros sufrimientos
y aguantara nuestros dolores,
te pedimos por los enfermos de nuestra familia;
dales paciencia y fortaleza, reanima su esperanza;
que, con tu bendición, lleguen a superar la enfermedad
y, con tu ayuda, alcancen un completo restablecimiento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y si es posible, todos se acercan a los enfermos para hacerles la señal de la cruz en la frente; el guía continúa:

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
que con tu bendición levantas y fortaleces
nuestra frágil condición,
mira con bondad a este(os) servidor(es) tuyo(s) N.;
aparta de él(ellos) la enfermedad y devuélvele(s) la salud,
para que, agradecido(s),
bendiga(n) tu santo nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El guía dice:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

CANTO

1. Mientras recorres la vida tú nunca solo estás;
contigo por el camino Santa María va.
Ven con nosotros a caminar; Santa María ven.
Ven con nosotros a caminar; Santa María ven.
2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
3. Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.
4. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo caminos; otros los seguirán.

LECTIO DIVINA EN FAMILIA

Para una familia cristiana siempre será indispensable contar con la guía de la palabra de Dios, mientras hacen oración, para poner luz divina en sus circunstancias de vida. «La Iglesia «recomienda insistentemente a todos sus fieles [...] la lectura asidua de la Escritura para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Flp 3,8) [...]. Recuerden que a la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2653).

«Los Padres espirituales parafraseando Mt 7, 7, resumen así las disposiciones del corazón alimentado por la palabra de Dios en la oración: “Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad orando, y se os abrirá por la contemplación” (Guido El Cartujano, Scala claustralium, 2, 2)». (Catecismo de la Iglesia Católica, 2654).

Por eso, proponemos esta herramienta de encuentro y reflexión con la palabra, que bien puede hacerse una vez a la semana, y que dará muchos elementos para la vida cristiana cada uno de los miembros de nuestras familias.

Se sugiere tomar el Evangelio de la Eucaristía Dominical (puede algún día de la semana previa, para vivir con mayor plenitud la misa dominical, o bien, unos días después, para seguir meditando la palabra vivida), que se tiene muy a la mano, en los misales mensuales o anuales. De esa manera, también se asegura tener una traducción de la Escritura sin errores.

Si se tiene la posibilidad de acceder a internet, ponemos a su disposición la lectio divina en <https://arquidiocesismexico.org.mx/blog/wp-content/uploads/>

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la «lectio divina»?

La lectio divina es una lectura reflexiva y orante de algún pasaje de la Sagrada Escritura, auténtica palabra de Dios. La lectio nos ayuda a encontrarnos con Dios, a profundizar en su misterio y en su amor, a abrirnos a la escucha y reflexión de su palabra y a dialogar con Él, dejando que su palabra ilumine, oriente y transforme nuestra vida.

Mediante la lectio divina, la experiencia del silencio, de la meditación, de la oración y de la contemplación nos ayudan a que, por el don del Espíritu Santo, la palabra divina se convierta para nosotros en fuente de gracia, y a que nuestra vida se transforme cada vez más asemejándose a la de Cristo.

El Papa Benedicto XVI explica:

La lectio divina «consiste en meditar ampliamente sobre un texto bíblico, leyéndolo y volviéndolo a leer, rumiándolo [...] y expresando todo su jugo para que alimente la meditación y la contemplación, y llegue a irrigar como la savia la vida concreta. Como condición, la lectio divina requiere que la mente y el corazón estén iluminados por el Espíritu Santo, es decir, por el mismo inspirador de las Escrituras, y ponerse, por tanto, en actitud de religiosa escucha.

LOS PASOS DE LA LECTIO

Tradicionalmente la lectio divina se realiza llevando a cabo los siguientes pasos:

- a) **lectura** (lectio),
- b) **meditación o reflexión** (meditatio),
- c) **oración** (oratio) y
- d) **contemplación** (contemplatio).

Estos pasos son momentos que estructuran el encuentro de vida con Dios y nos orientan en el camino de la oración con la palabra divina. Se deben seguir como una ayuda, pero sin rigidez en su utilización. El criterio fundamental no son los pasos, sino el encuentro con el Señor, y los pasos deben utilizarse sólo en la medida en que nos ayuden a irnos adentrando en el encuentro con Dios.

a) *Lectura (Lectio)* (15 min).

Se debe leer el texto bíblico las veces que se requiera, hasta descubrir a Dios vivo que se hace presente y habla en él. Más que lectura, vemos a Dios cara a cara y escuchamos lo que nos quiere decir. Grabamos las palabras sagradas en la memoria y en el corazón; nos apropiamos de su mensaje, y dejamos que el mensaje se apropie de nosotros, nos ilumine y nos convierta a Dios.

Se necesita entonces una lectura atenta, hecha con fe, con actitud de escucha y de obediencia. Se debe prestar suma atención a cada palabra y a cada idea, para descubrir cuál es el tema central y comprender su sentido literal.

b) *Meditación (Meditatio)* (15 min).

Viene ahora la meditación o profundización del texto; hay que reflexionar ampliamente sobre el pasaje leído, intentando penetrar en él, conocer más de cerca su significado, su sentido y sus implicaciones. Hay que darle vueltas en la cabeza y en el corazón para encontrar el mensaje que Dios quiere dar a través de él. A este paso los antiguos monjes le llamaban «ruminatio» (rumiar), porque consiste en «masticar», «machacar», «desmenuzar», «buscar y sacar el jugo» del texto que se ha leído, valiéndose de una atenta reflexión sobre él. Las notas de los misales suelen ser muy útiles para la profundización.

La meditación les llevará a encontrar en el texto bíblico la palabra viva de Dios que interpela, orienta y modela la vida familiar.

c) *Oración (Oratio)* (15 min).

Ahora, después de haber escuchado a Dios, estableces un diálogo amistoso con Él, a través de la oración en silencio, platicas con Él y te unes a Él consciente, libre y amorosamente. A diferencia del ejercicio de la inteligencia que supone la meditación, la oración es un ejercicio del corazón, pues representa un encuentro vital, íntimo y sensitivo con el Señor. Le abres a Dios tu corazón, para que pueda moldearlo con amor.

d) *Contemplación (contemplatio)* (15 min).

En la contemplación, después de platicar con Dios, hay que saber disfrutar en silencio de su presencia. Hay que gozar a nuestro Padre, adorarlo en la intimidad, saber callar (dejar de pedir) y simplemente quedarse con Él, para después vivir reanimados por su presencia que da luz y vitalidad.

MODO DE HACER LA LECTIO EN FAMILIA

Reunida la familia, se hace un canto. Después se inicia con la invocación:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre. Como era. Amén.

V. Dispongamos nuestra mente y corazón
para escuchar la voz del Señor.

que pasó haciendo el bien y curando a todos.

R. Habla, Señor, que tu siervo escucha.

LECTURA DE LA PALABRA

Se hace en voz, alta, de manera pausada y lenta, la lectura del Evangelio correspondiente a la semana. Si es necesario, se puede hacer nuevamente las veces que se requiera.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

Ahora se profundiza en la lectura. Si se tienen notas o comentarios (como en la lectio de la página web del arzobispado, o las que aparecen en los misales), se les puede dar lectura en voz alta.

A continuación, se pregunta cada uno en silencio ¿qué me dice Jesús a mí en este pasaje? Al final de este momento, cada uno comparte su reflexión con los demás.

ORACIÓN

Después de haber escuchado las reflexiones de todos, cada uno platica con Dios, y le expone las inquietudes, dudas y temores ante su voluntad expresada en la lectura.

Luego el guía dice:

V. Pidamos a Dios que aumente la luz de su Santo Espíritu en nosotros.

Señor, yo creo.

R. Pero aumenta mi fe.

Y se hace el salmo responsorial del domingo correspondiente. Después de un tiempo conveniente, se puede hacer un momento común de peticiones a Dios.

CONTEMPLACIÓN

Todos contemplan a Dios en silencio, disfrutando de su paz y de su amor. Pueden ayudarse de una imagen, un cuadro, o también de cantos adecuados, mientras que se dejan estar en la presencia de Dios. Se puede leer también, nuevamente, el Evangelio de la semana.

Luego el guía dice:

V. Agradecemos a Dios por su amor.

Y cada uno da gracias a Dios por los dones recibidos en la semana.

Luego, se concluye la lectio:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Se puede hacer un canto final.

REZO DEL ROSARIO EN FAMILIA

ORACIONES INTRODUCTORIAS

V. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos,
líbranos Señor Dios nuestro.

R. **En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.**

ACTO DE CONTRICIÓN

Todos lo rezan en voz alta.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
me pesa de todo corazón haber pecado,
porque he merecido el infierno y he perdido el cielo,
pero sobre todo porque te ofendí a ti, que eres bondad infinita,
a quien amo sobre todas las cosas.

Propongo firmemente, con tu gracia, enmendar
y evitar las ocasiones próximas de pecado,
confesarme y cumplir la penitencia.

Confío en que me perdonarás, por tu infinita misericordia.

Amén.

A continuación se lee la siguiente introducción.

Lector:

INTRODUCCIÓN

Con el compromiso Sinodal por las familias en nuestra Arquidiócesis, y con la demanda de muchos decanatos de fortalecer esta pastoral tan importante, juntos celebraremos vez más el “Mes de la Familia”. Una oportunidad para anunciar el evangelio de la familia a los habitantes de la ciudad de México y de fortalecer el proceso arquidiocesano de Misión Permanente que nos ha iluminado en los últimos años. Se ofrece el siguiente esquema para el rezo del rosario, tratando de colaborar con esta iniciativa arquidiocesana para su uso en las parroquias y comunidades.

INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO

V. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles

R. **Y enciende en ellos el fuego de tu amor.**

V. Envía tu Espíritu Creador

R. **Y renueva la faz de la tierra.**

V. Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles
a sus inspiraciones para gustar siempre del bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. **Amén**

MANERA DE REZAR EL ROSARIO

Después de hacer las oraciones introductorias, el acto de contrición, la introducción y de hacer las invocaciones al Espíritu Santo (pág. 132), se puede dar inicio al Rezo de los misterios correspondientes de cada día.

- Misterios de la Alegría (gozosos), pág. 134.
- Misterios de la Luz (luminosos), pág. 137.
- Misterios del Dolor (dolorosos), pág. 140.
- Misterios de la Gloria (gloriosos), pág. 143.

Al término de los misterios, se hacen las oraciones finales (ver pág. 146).

MISTERIOS DE LA ALEGRÍA (GOZOSOS)

Lunes y Sábados

1. LA ANUNCIACIÓN

Guía:

Primer misterio: La Anunciación. Ofrecemos este misterio por las intenciones del Santo Padre.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:
Del Evangelio de San Lucas:

Lector:

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

(Lc 1, 26-28)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

2. VISITACIÓN DE MARÍA A SANTA ISABEL

Guía:

Segundo misterio: La visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel. Ofrecemos este misterio por las familias en todo el mundo.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:
Del Evangelio de San Lucas:

Lector:

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. *(Lc 1, 39-44)*”.

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

3. NACIMIENTO DE JESÚS

Guía:

Tercer misterio: El Nacimiento de Jesús. Ofrecemos este misterio por la evangelización de todas las familias.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Lucas:

Lector:

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada (2, 1-7).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

4. PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

Guía:

Cuarto misterio: La Presentación de Jesús en el templo. Ofrecemos este misterio para que Dios fortalezca a todas las familias misioneras, y las llene de su Santo Espíritu.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Lucas:

Lector:

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones. (2, 22-24).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

5. JESÚS ENCONTRADO ENTRE LOS DOCTORES DEL TEMPLO

Guía:

Quinto misterio: Jesús encontrado entre los doctores del templo. Ofrecemos este misterio porque las acciones del Mes de la Familia lleguen a muchas familias en nuestra Arquidiócesis de México.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Lucas:

Lector:

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran (2, 41-43).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

MISTERIOS DE LA LUZ (LUMINOSOS)

Jueves

1. EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Guía:

Primer misterio: El Bautismo de Jesús en el Jordán. Ofrecemos este misterio por las intenciones del Santo Padre.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Marcos:

Lector:

En aquel tiempo, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias” (1, 7-11).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

2. LAS BODAS DE CANÁ

Guía:

Segundo misterio: Las Bodas de Caná. Ofrecemos este misterio por las familias en todo el mundo.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

En aquélla época, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”. Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él (2, 1-11)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.
Se puede meditar con un canto.

3. EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

Guía:

Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios. Ofrecemos este misterio por la evangelización de todas las familias.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:
Del Evangelio de San Mateo:

Lector:

*Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm.
Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos” (4, 12-16. 23)*

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.
Se puede meditar con un canto.

4. LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

Guía:

Cuarto misterio: La Transfiguración de Jesús. Ofrecemos este misterio para que Dios fortalezca a todas las familias misioneras, y las llene de su Santo Espíritu.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:
Del Evangelio de San Marcos:

Lector:

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. (9, 2-4)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.
Se puede meditar con un canto.

5. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA.

Guía:

Quinto misterio: La institución de la Eucaristía. Ofrecemos este misterio porque las acciones del Mes de la Familia lleguen a muchas familias en nuestra Arquidiócesis de México.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Marcos:

Lector:

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen: esto es mi Cuerpo”. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, y dijo: “Tomen: esto es mi Sangre, Sangre de la alianza que se derrama por muchos.” (13, 1-15)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

MISTERIOS DEL DOLOR (DOLOROSOS)

Martes y Viernes

1. LA ORACIÓN Y AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Guía:

Primer misterio: Jesús agoniza en Getsemaní. Ofrecemos este misterio por las intenciones del Santo Padre.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

Fuero luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras hago oración”. Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: “Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”. (13, 1 y ss)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

2. LA FLAGELACIÓN DE JESÚS

Guía:

Segundo misterio: Jesús es flagelado. Ofrecemos este misterio por las familias en todo el mundo.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”, ellos respondieron: “A Barrabás”.

Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran (18, 39. 19, 1)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

3. JESÚS CORONADO DE ESPINAS

Guía:

Tercer misterio: Jesús coronado de espinas. Ofrecemos este misterio por la evangelización de todas las familias.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Mateo:

Lector:

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían: “¡Viva el rey de los judíos!”, y le daban de bofetadas (4, 12-16. 23).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

4. JESÚS CARGADO CON LA CRUZ SUBE AL CALVARIO

Guía:

Cuarto misterio: Jesús cargado con la cruz sube al Calvario. Ofrecemos este misterio para que Dios fortalezca a todas las familias misioneras, y las llene de su Santo Espíritu.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús (19, 17-19)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

5. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía:

Quinto misterio: Jesús muere en la cruz. Ofrecemos este misterio porque las acciones del Mes de la Familia lleguen a muchas familias en nuestra Arquidiócesis de México.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca.

Jesús probó el vinagre y dijo: “Todo está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu (19, 28-29)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias. Se puede meditar con un canto.

MISTERIOS DE LA GLORIA (GLORIOSOS)

Miércoles y Domingos

1. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Guía:

Primer misterio: La Resurrección de Jesús. Ofrecemos este misterio por las intenciones del Santo Padre.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Juan:

Lector:

El primer día después del sábado, salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa. En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos (Jn 20, 1 y ss)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias. Se puede meditar con un canto.

2. LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

Guía:

Segundo misterio: La Ascensión de Jesús al cielo. Ofrecemos este misterio por las familias en todo el mundo.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del Evangelio de San Mateo:

Lector:

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (28, 16-20)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

3. PENTECOSTÉS, EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Guía:

Tercer misterio: El Don del Espíritu Santo derramado en Pentecostés.

Ofrecemos este misterio por la evangelización de todas las familias.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Del relato de los Hechos de los Apóstoles

Lector:

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse (2, 1-11)

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

4. ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO EN ALMA Y CUERPO

Guía:

Cuarto misterio: La Asunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Ofrecemos este misterio para que Dios fortalezca a todas las familias misioneras, y las llene de su Santo Espíritu.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Se hace ahora una breve reflexión, tomada del oficio de lectura:

Lector:

Tu cuerpo es santo y sobremanera glorioso

...En la fiesta de la Asunción de la Madre de Dios no sólo se conmemora que el cuerpo sin vida de la Virgen María no estuvo sujeto a la corrupción, sino también su triunfo sobre la muerte y su glorificación en el cielo, a imitación de su Hijo único Jesucristo. (Dice) san Juan Damasceno:

Por todo ello, la augusta Madre de Dios, unida a Jesucristo alcanzó finalmente, como suprema coronación de todos sus privilegios, el ser preservada inmune de la corrupción del sepulcro y, a imitación de su Hijo, vencida la muerte, ser llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial, para resplandecer allí como Reina a la derecha de su Hijo, el Rey inmortal de los siglos

(Extracto tomado De la constitución apostólica Munificentissimus Deus del Papa Pío XII).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

5. LA CORONACIÓN DE MARÍA, REINA DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Guía:

Quinto misterio: La Coronación de María como Reina de los cielos y la tierra. Ofrecemos este misterio porque las acciones del Mes de la Familia lleguen a muchas familias en nuestra Arquidiócesis de México.

Todos oran por un momento en silencio; después, el guía continúa:

Se hace ahora una breve reflexión tomada del oficio de lectura:

Lector:

*¡Oh Virgen, por cuya bendición queda bendecida toda la naturaleza!
Dios... es padre de las cosas creadas y María es madre de las cosas recreadas.
Dios es padre de toda la creación, María es madre de la universal restauración.
Porque Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho, y María dio a luz
a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada
en absoluto existiría, y María dio a luz a aquel sin el cual nada sería bueno.
En verdad el Señor está contigo, ya que él ha hecho que toda la naturaleza
estuviera en tan gran deuda contigo y con él*

(Extracto tomado De las oraciones de San Anselmo, obispo).

Padre nuestro. 10 Avemaría. Gloria. Jaculatorias.

Se puede meditar con un canto.

AL TERMINAR LOS MISTERIOS

Guía:

Padrenuestro...

V. Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre,
Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomiendo
mi fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

R. Santa María...

V. Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo,
Virgen purísima en el parto, en tus manos encomiendo
mi esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

R. Santa María...

V. Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo.
Virgen purísima después del parto, en tus manos encomiendo
mi caridad para que la inflames. Llena eres de gracia...

R. Santa María...

V. Dios te salve, María Templo, Trono y Sagrario
de la Santísima Trinidad,
Virgen concebida sin la culpa original.

R. *Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.*

*A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce siempre Virgen María!*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍA MARIANA

V. Señor, ten piedad de nosotros.
V. Cristo, ten piedad de nosotros.
V. Señor, ten piedad de nosotros.
V. Cristo, Óyenos.
V. Cristo, escúchanos.
V. Dios Padre celestial,
Dios Hijo, redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
V. Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre virginal,
Madre sin corrupción,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,

R. Señor, ten piedad de nosotros
R. Cristo, ten piedad de nosotros
R. Señor, ten piedad de nosotros
R. Cristo, óyenos
R. Cristo, escúchanos
R. Ten piedad de nosotros
“ ”

R. Ruega por nosotros.
“ ”

Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la Paz,
Reina de los misioneros.

R. Ruega por nosotros.
“ ”

V. Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo.

Ten piedad de nosotros.

ORACIÓN POR MES DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,

que eres Padre misericordioso
y providente con tus creaturas,
y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
forman la Santísima Trinidad,
vínculo perfecto de amor y unidad:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas en todo el mundo.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.

Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana.

Amén.

V. Jesús, José y María

R. Bendigan a nuestra familia.

HORAS SANTAS

SEMANA I: HABLAR CON DIOS

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

CANTO

Cantemos al amor de los amores

1. Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí!; venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti, Rey de la gloria.
Amor por siempre a ti, Dios del amor.

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este mes de la familia, todos bautizados estamos convocados a profundizar en nuestra vida familiar, y de manera muy particular, a través de la experiencia del diálogo con Dios. Aquél que nos creó, nos llama en este tiempo para dialogar en amistad con nosotros. El día de hoy, en compañía de Jesús sacramentado, daremos el primer paso en la oración en nuestro núcleo familiar. Estemos dispuestos a que Jesús hable a nuestro corazón, como el primer paso para una renovación de nuestra familia.

INVOCACIONES

V. En los Cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.
R. Amén.

II. ADORACIÓN HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

El corazón humano atesora las cosas preciosas de cada uno de nosotros. Dentro del corazón está nuestra familia. Este tiempo de confinamiento por la pandemia, nos ha obligado a una convivencia más frecuente con nuestros familiares, aunque esto no siempre ha sido sencillo. Hemos experimentado también enfermedad y pérdida de seres queridos, lo que nos ha dejado en la boca sentimientos dolorosos, que parecieran quitarnos el gusto por la vida. Pero siempre podemos dialogar con Dios para contarle sobre nuestras vidas y escuchar su Palabra que nos guía y nos orienta.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Vosotros, que escuchasteis la llamada
de viva voz que Cristo os dirigía,
abrid nuestro vivir y nuestra alma
al mensaje de amor que él nos envía.
Vosotros, que invitados al banquete
gustasteis el sabor del nuevo vino,
llenad el vaso, del amor que ofrece,
al sediento de Dios en su camino.

Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte
de verle dar a muertos nueva vida,
no dejéis que el pecado y que la muerte
nos priven de la vida recibida.
Vosotros, que lo visteis ya glorioso,
hecho Señor de gloria sempiterna,
haced que nuestro amor conozca el gozo
de vivir junto a él la vida eterna.

Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Jn 4 y ss.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión en torno a la oración en la vida familiar, dejemos que la voz del Maestro arroje luz en nuestro interior.

A continuación, se da lectura al texto:

Escuchemos el Evangelio de san Juan

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame de beber”. (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La Samaritana le contestó “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber agua a mí, que soy una samaritana?” (Porque los judíos no tratan a los samaritanos).

Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”. La mujer respondió “Señor ni siquiera tienes con que sacar agua y el pozo es profundo. ¿Cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna”.

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua para que, no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta acá para sacarla.

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRA ORACIÓN EN FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“Él te daría agua viva”.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:

¿Tengo sed de Dios? ¿Soy consciente de que sólo Jesús puede darme agua viva?

Continúa:

“Señor, dame de esa agua”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Pido a Dios el agua viva que necesito? ¿La oración es parte de mi vida?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Renuévame

Renuévame, Señor, Jesús,
ya no quiero ser igual.

Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.

Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón,
necesita más de ti.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN:

Dejemos que Dios nos hable en el silencio de nuestro corazón, y pongámoslo al centro de nuestra vida familiar: dejemos que su Palabra se convierta en nosotros en esa fuente de agua viva. No tengamos miedo de dialogar con Dios.

La Samaritana no fue quien buscó a Jesús; fue el quién inicio el diálogo con ella; es Él quien da siempre el primer paso y se comunica con nuestros corazones, y nos deja hablar, y nos escucha con atención. En un momento de oración, y confiando en su voluntad, escuchemos las palabras que nos dirige a cada uno.

Se guarda un momento de silencio para permitir la oración.

Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 118

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos,
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

III. BENDICIÓN PRECES

V. Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor y llenos de confianza les decimos:

R. **Jesús, María y José, enséñennos a orar.**

- Para que nuestras familias sean pequeñas iglesias domésticas donde se practica la oración y se medita la Palabra de Dios.
- Para que nunca haya en nuestras familias violencia, terquedad y divisiones.
- Para que quien sufre violencia y rencor, sea pronto consolado y curado por la oración y la Palabra.
- Para que en nuestras familias se dialogue con Dios y con cada uno de los integrantes.
- Para que los esposos encuentren en la oración la ayuda para mantener el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.
- Para la oración nos ayude a que todos tomemos conciencia de lo sagrado e indivisible de la familia. Que en ella contemplemos la belleza del proyecto de Dios.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,
y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas en todo el mundo.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana.

Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ha ilumina para vivir de mejor manera en nuestras familias.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de vida.
Nosotros hemos creído
que Tú eres el Hijo de Dios.

Soy el pan que os da la vida eterna:
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed:
así ha hablado Jesús.

No busquéis el alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el Hijo del hombre,
que el Padre os ha enviado.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN

V. Oremos.

Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

IV.RESERVA

CANTO FINAL

Todos se ponen de pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan.

**A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.**

Que Dios tenga piedad y nos bendiga;
ilumine su rostro entre nosotros;
conozca la tierra sus caminos,
las naciones, su salvación.

SEMANA II: ¿PARA QUÉ HABLAR CON DIOS?

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

CANTO

Cantemos al amor de los amores
Altísimo Señor, que supiste juntar
a un tiempo en el altar ser Cordero y Pastor.
Quisiera con fervor amar y recibir
a quien por mí quiso morir.

1. Cordero divinal por nuestro sumo bien,
inmolado en Salén, en tu puro raudal.
De gracia celestial, lava mi corazón,
que fiel te rinde adoración.

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este mes de la familia, todos los bautizados estamos convocados a profundizar en la oración en nuestra vida familiar. Aquél que nos creó, nos llama en este tiempo a dialogar con Él. El día de hoy, en compañía de Jesús sacramentado, reflexionaremos sobre las razones que tenemos para orar. Estemos dispuestos a escuchar a Jesús, como condición para la renovación de nuestra vida familiar.

INVOCACIONES

V. En los Cielos y en la tierra sea para siempre alabado.
R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN

HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

El corazón humano guarda el tesoro divino en una vasija de barro. En nuestro corazón cabe nuestra familia. También nuestro corazón puede contener las palabras divinas que recibimos en la oración. Hoy seremos testigos nuevamente de que siempre podemos orar a Dios para pedirle que transforme nuestra vida familiar.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Feliz quien ha escuchado la llamada,
al pleno seguimiento del Maestro,
feliz porque él, con su mirada,
lo eligió como amigo y compañero.

Feliz el que ha abrazado la pobreza
Para llenar de Dios su vida toda,
para servirlo a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Feliz el mensajero de verdades
que marcha por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Lc 10 38-42.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión y perdón en torno a la vida familiar, dejemos que la voz del maestro arroje luz en nuestro interior. Escuchemos.

A continuación, se da lectura al texto:

Escuchemos el Evangelio de san Lucas

En aquel tiempo entró Jesús en un poblado, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todos los quehaceres? Dile que me ayude”. El Señor le respondió: Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará.

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRA VIDA DE ORACIÓN EN LA FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“Se sentó a escuchar su palabra”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Por qué es importante sentarse a escuchar a Jesús? ¿Dedico tiempo en mi vida a escucharlo a Él?

Continúa:

“muchas cosas te preocupan y te inquietan”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Qué es más importante: escuchar a Jesús, o luchar con mis quehaceres?
¿Qué pasará con mis quehaceres si dedico tiempo para escuchar a Jesús?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Renuévame

Renuévame, Señor, Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mi tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón,
necesita más de ti.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN:

Ahora, tomemos conciencia de todas las ocasiones en que, con soberbia, he querido caminar solo y resolver mi vida sin ayuda. Con la guía del Espíritu Santo, miro mi interior, y percibo las decisiones que mi egoísmo me ha hecho tomar, en perjuicio mío y de mis familiares. Con objetividad, descubro que muchas veces, por no orar, vivo una vida carente de sentido.

Se guarda un momento de silencio.

Jesús no rechaza al hombre que se afana inútilmente, ni lo desprecia. Antes bien, le ofrece su amistad sin condiciones, y le invita a dialogar con Él. Este reconocimiento el primer paso para recibir la luz de Dios en nuestra vida. En un momento de oración, pidamos a Dios su guía para nuestra vida.

Se guarda un momento de silencio para permitir el examen de conciencia y la oración.

Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 62

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor y llenos de confianza les decimos:

R. **Jesús, María y José, enséñennos a orar.**

- Para que nuestras familias sean lugar de comunión y casa de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.
- Para que nunca haya en nuestras familias violencia, terquedad y divisiones.
- Para que en todas las familias busquemos la reconciliación y el perdón de las ofensas.
- Para que en cada familia, los esposos mantengan el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.
- Para que todos tomemos conciencia de lo sagrado e indivisible de la familia. Que en ella contemplemos la belleza del proyecto de Dios.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,
y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas en todo el mundo.
Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.
Comentarista:
Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ha iluminado para vivir
de mejor manera en nuestras familias.

Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ha ilumina para vivir de mejor manera en nuestras familias.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

En Jesús puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.

1. Me saco de la fosa fatal, del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca, mis pasos consolidó.
2. Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios:
muchos verán y creerán, y en Jesús confiarán.
3. En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan;
repitan sin cesar: ¡Qué grande es nuestro Dios.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. **Que contiene en sí todo deleite.**

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos.

Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

IV.RESERVA

CANTO FINAL

De pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan.

Hoy Señor Jesús

vengo ante ti, para alabarte.

Hoy Señor Jesús

con tu poder puedes cambiarme.

Sáname Señor, hoy quiero vivir

dame tu amor, sin ti no puedo ser feliz.

Sáname Señor, líbrame del mal

toca el corazón para alcanzar la santidad.

SEMANA III: ¿CÓMO HABLAR CON DIOS?

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

CANTO

En Jesús puse toda mi esperanza

Gloria, gloria. (2)

A Jesús, el Señor,

al Cordero de Dios,

al nombre sobre todo nombre (2)

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este mes de la familia, todos los bautizados estamos convocados a profundizar en nuestra vida familiar de oración. Aquél que nos creó, nos llama a vivir en un diálogo constante con Él. El día de hoy, de la mano de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, aprenderemos su forma de orar a Dios. Dejemos que Jesús nos enseñe a orar, como un paso más para alcanzar una renovación de nuestra vida familiar.

INVOCACIONES

V. En los Cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.

A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

Cuando hemos experimentado el gozo de la oración, nuestro corazón se llena del deseo de escuchar a Dios. ¡Tan poderoso es su amor en nuestro corazón! Nos hace capaces de orar como nosotros mismos no imaginábamos.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Verbo de Dios, eterna luz divina,
fuente eternal de toda verdad pura,
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,
antorcha toda luz en noche oscura.

Palabra eternamente pronunciada
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,
que en el tiempo a los hombres nos fue dada
en el seno de Virgen, hecha Hijo.

Las tinieblas de muerte y de pecado,
en que yacía el hombre, así vencido,
su verdad y su luz han disipado,
con su vida y su muerte ha redimido.

Con destellos de luz que Dios envía,
no dejéis de brillar, faros divinos;
de los hombres y pueblos sed su guía,
proclamad la verdad en los caminos.

Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Mt 6, 21-35.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión y perdón en torno a la vida familiar, dejemos que la voz del maestro arroje luz en nuestro interior. Escuchemos.

A continuación, se da lectura al texto:

Escuchemos el Evangelio de san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará”.

“Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar, serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, oren así:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRO ACTUAR EN LA FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“...entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre,
que está allí, en lo secreto”.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:

¿Tengo fe de que Dios escucha mi oración?

Continúa:

“Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos,
que se imaginan que a fuerza de mucho hablar, serán escuchados”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Cuándo oro, quiero convencer a Dios con mis palabras?
¿soy sencillo y claro cuando me dirijo al Él?

Continúa:

“Ustedes oren así: Padre nuestro...”

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Soy consciente de que Dios es mi Padre y ya sabe lo que necesito?
¿Tengo fe al orar?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Hazme un instrumento de tu paz

1. Hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, lleve yo tu amor;
donde haya injuria, tu perdón, Señor;
donde haya duda, fe en Ti.
Hazme un instrumento de tu paz:
que lleve tu esperanza por doquier;
donde haya oscuridad lleve tu luz;
donde haya pena, tu gozo Señor.

**Maestro: ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado como consolar.
ser entendido como entender,
ser amado como yo amar .**

2. Hazme un Instrumento de tu paz;
es perdonando, que nos das perdón;
es dando a todos, lo que Tú nos das,
muriendo es que volvemos a nacer.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN:

Ahora, para dejar que Dios reine en nuestras familias, necesitamos orar con el corazón. Debo ser capaz de pedir lo que mi familia necesita, con la confianza de que Dios nos lo concederá, si es para nuestro bien. Todo cristiano que reza el Padrenuestro, reconoce que Dios es un Padre bueno. Pidamos a Jesús que nos enseñe a confiar en Él.

*Se guarda un momento de silencio para permitir la oración.
Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 18*

La ley del Señor es perfecta del todo;
y reconforta el alma;
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo.

En los mandamientos del Señor,
hay rectitud y alegría para el corazón;
son luz los preceptos del Señor
para alumbrar el camino.

La voluntad de Dios es santa,
y para siempre estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más deseables que el oro y las piedras preciosas,
las normas del Señor,
y más dulces que la miel
de un panal que gotea.

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor y llenos de confianza les decimos:

R. **Jesús, María y José, enséñennos a orar.**

- Para que nuestras familias sean lugar de comunión y casa de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.
- Para que nunca haya en nuestras familias violencia, terquedad y divisiones.
- Para que quien haya sido ofendido o violentado en su familia, sea pronto consolado y curado.
- Para que en todas las familias busquemos la reconciliación y el perdón de las ofensas.
- Para que en cada familia, los esposos mantengan el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.
- Para que todos tomemos conciencia de lo sagrado e indivisible de la familia. Que en ella contemplemos la belleza del proyecto de Dios.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,
y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas en todo el mundo.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana.

Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ha iluminado para vivir de mejor manera en nuestras familias.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

En Jesús puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor. (2)

Me saco de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidó.
Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios:
muchos verán y creerán,
y en Jesús confiarán.
En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan;
repitan sin cesar:
¡Qué grande es nuestro Dios.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. **Que contiene en sí todo deleite.**

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos
constantemente en nosotros los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

V. RESERVA

CANTO FINAL

De pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan.

Entre tus manos está mi vida Señor;

entre tus manos pongo mi existir.

Hay que morir para vivir.

Entre tus manos confío mi ser.

Si el grano de trigo no muere,

si no muere, sólo quedará;

pero si muere en abundancia dará

un fruto eterno que no morirá.

SEMANA IV: ORACIÓN Y FAMILIA

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

CANTO

Tu reinarás

Tu reinarás, este es el grito,
que ardiente exhala nuestra fe.
Tu reinarás, oh Rey bendito,
pues tu dijiste: reinaré.
Reine Jesús por siempre,
reine su corazón;
en nuestra patria, en nuestro suelo,
es de María la nación. (2)

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este mes todos los bautizados estamos convocados a profundizar en nuestra oración dentro de la familia. Aquél que nos creó, nos llama en este tiempo a orar para vivir mejor nuestras relaciones familiares. El día de hoy, en compañía de Jesús sacramentado, oraremos juntos como en una fiesta. Dejemos que la alegría del cielo llegue a nuestras familias, como lo anuncio Jesús.

INVOCACIONES

V. En los Cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. **El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.**

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a Dios.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

II. ADORACIÓN HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

El corazón humano atesora las cosas preciosas de cada uno de nosotros. Dentro del corazón, cabe nuestra familia. También dentro del corazón, habita Dios, con quien podemos hablar y dialogar. Siempre podemos recurrir a Dios para pedirle que transforme nuestra sequía y esterilidad en frutos de amor y felicidad para nuestra vida familiar.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Cantemos al Señor con indecible gozo,
él guarde la esperanza de nuestro corazón,
dejemos la inquietud posar entre sus manos,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.
Dichoso será aquel que siempre en él confía
En horas angustiosas de lucha y de aflicción,
confiad en el Señor si andáis atribulados,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.
Los justos saben bien que Dios siempre nos ama,
en penas y alegrías su paz fue su bastión,
la fuerza del Señor fue gloria en sus batallas,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.
Envíanos, Señor, tu luz esplendoroso
si el alma se acongoja en noche y turbación,
qué luz, qué dulce paz en Dios el hombre encuentra;
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.
Recibe, Padre santo, el ruego y la alabanza,
que a ti, por Jesucristo y por el Consolador,
dirige en comunión tu amada y santa Iglesia;
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.
Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Mt 11, 25-30.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de celebración y gozo en nuestras familias, dejemos que la voz del maestro arroje luz en nuestro interior. Escuchemos.

A continuación, se da lectura al texto:

Escuchemos el Evangelio de san Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera”.

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRO ACTUAR EN LA FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“Has revelado estas cosas a la gente sencilla”.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:

¿Me alegro por las consideraciones que Dios y su Hijo Jesús tienen con mi familia?

Continúa:

“Encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Valoro profundamente la suave carga que me ofrece Jesús con la familia que me regaló?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme,
gracias quiero darte yo a ti Señor;
hoy soy feliz porque te conocí,
gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser Señor amado,
como el barro en manos del alfarero;
toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.**

Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste;
si te ofendí, perdóname Señor;
pues te amo y nunca te olvidaré.
Yo quiero ser Señor amado...

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN:

Ahora, dejemos que Dios nos inunde con su paz y su alegría. Si hemos recorrido este camino que Dios nos ofrece, seguramente encontraremos el bienestar divino en nuestra familia. Es importante gozarse con el Señor, que es capaz de llevar nuestra familia a puerto seguro.

Se guarda un momento de silencio.

Jesús nos ha elegido, y está dispuesto a llenar a nuestra familia con sus bendiciones, porque hemos creído en su Palabra. Al que pide, se le dará. Aunque en nuestra vida no dejará de existir la prueba y la tribulación, sabemos que nuestro hermano Jesús siempre camina junto con nosotros, y nos da su alegría y su paz. En un momento de oración, alabemos a Dios por su amor, y gocémonos de su protección y cuidados.

*Se guarda un momento de silencio para permitir la alabanza y la oración.
Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 23*

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
Tú mismo me preparas la mesa
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañarán todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término.

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor y llenos de confianza les decimos:

R. **Jesús, María y José, enséñennos a orar.**

- Para que nuestras familias sean lugar de comunión y casa de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.
- Para que nunca haya en nuestras familias violencia, terquedad y divisiones.
- Para que quien haya sido ofendido o violentado en su familia, sea pronto consolado y curado.
- Para que en todas las familias busquemos la reconciliación y el perdón de las ofensas.
- Para que en cada familia, los esposos mantengan el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.
- Para que todos tomemos conciencia de lo sagrado e indivisible de la familia. Que en ella contemplemos la belleza del proyecto de Dios.

ORACIÓN DEL MES DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,
y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas en todo el mundo.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana.

Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ha ilumina para vivir de mejor manera en nuestras familias.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

Qué bueno es mi Señor,
qué bueno es mi Señor,
el hace por mi maravillas.
Qué bueno es mi Señor,
qué bueno es mi Señor,
yo quiero cantarle mi amor.

1. Señor yo te amo,
Señor, yo te amo
y te serviré, sí, sí.
Señor yo te amo,
Señor, yo te amo
y te serviré, sí, sí.

Qué bueno es mi Señor...

2. Señor tú me amas,
Señor tú me amas,
me amas sin fin, sí, sí.
Señor tú me amas,
Señor tú me amas,
y mueres por mí, sí, sí.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

IV.RESERVA

CANTO FINAL

De pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan.

Estamos de fiesta con Jesús,

(¡Gloria a Dios!)

al cielo queremos ir, (aleluya)

Estamos reunidos en la mesa

y es Cristo quien va a servir.

¡Poderoso es nuestro Dios! (4)

1. El sana, El salva:

¡Poderoso es nuestro Dios!

Bautiza, El viene:

¡Poderoso es nuestro Dios!

2. El Padre, el Hijo:

¡Poderoso es nuestro Dios!

Espíritu Santo:

¡Poderoso es nuestro Dios!...

3. Poderoso, poderoso,

¡Poderoso es nuestro Dios! (2)...

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS



ELABORACIÓN

- *Leonardo Rioja Vallejo*

REVISIÓN

- *Presbítero Álvaro Lozano*
- *Verónica de la Paz*
- *Felipe Pérez Cervantes*
- *Maribel Ordóñez Sobrino*

DIRECCIÓN DE ARTE

- *Martín Cuéllar*



SUBSIDIO PARA VIVIR LA SEMANA SANTA

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS

PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA



5569120134



pastorafamiliar_direccion@arquidiocesismexico.org



pastorafamilia_secretaria@arquidiocesismexico.org



www.adultosyfamiliaapm.org

 Pastoral Familiar Arquidiócesis de México

 @pastfamCdMx

 Pastoral Familiar D.F.